

LA ILUSTRACION NACIONAL

Administración: Almirante, núm. 2.

MADRID.
16 de Febrero de 1893.

Año XIV.—Número 5.º



ALEGORÍA DEL MES DE FEBRERO (dibujo de Riudavets, grabado de Soler).

SUMARIO

GRABADOS: Alegoría del mes de Febrero (dibujo de Riudavets, grabado de Soler).—El Círculo de Bellas Artes (dos grabados).—Doña Concepción Arenal.—Pintando abanicos.—El *Spoliarium* (cuadro de Luna).—Edades de la Tierra (dos grabados).—Cosas de la Villa (dos grabados).—Murga electoral (dos grabados de Navarrete).—Recreación científica: un experimento de acústica (dos grabados).—Historieta, por Navarrete (cuatro grabados).

TEXTO: Crónica, por A***.—La modelo (poesía), por don Melchor Meana y Marina.—Nuestros grabados.—Doña Concepción Arenal, por D. Baldomero Lois.—El Círculo de Bellas Artes, por Silo.—Un sueño, por D. A. Benavides.—Tres combates de la campaña de Cuba (II), por D. Leopoldo Barrios.—Un libro de cantares, por D. Leopoldo Pedreira.—Edades de la Tierra (continuación), por D. E. García Gonzalo.—Las palomas de Venecia, por D. José Ibáñez Marín.—Cosas de la Villa, por D. R. M. Gonzalo.—Puntos y comas, por D. José Brissa.—Recreación científica: un experimento de acústica.—Seguidillas gitanas, por D. Luis Bonafós.—Habladorías, por D. Eduardo de Palacio.—Anuncios.

Crónica.

Cesaron los últimos ruidos del Carnaval y entramos en el período de recogimiento y meditación, el más apropiado á lo que piden las circunstancias que nos rodean.

Las complicaciones que nos amenazan del exterior por las revueltas de Marruecos y la actitud de Inglaterra, y la intransigencia de los ultraproteccionistas franceses, pueden acarrear conflictos que exigen la mayor serenidad y esfuerzo para conjurarlos.

Alrededor de estas gravísimas cuestiones debía estar concentrada toda la atención del país, pues de ellas depende nuestra existencia nacional. Si en la primera resultara arrollada toda nuestra historia en Africa, si allí quedamos preteridos y humillados, debemos desistir de recabar puesto alguno en el concierto de las naciones civilizadas después de ceder nuestro derecho y sacrificar nuestras aspiraciones en lo que más directamente nos interesa; y si las intransigencias de Francia prevalecen, nuestra producción nacional sufrirá por el momento gravísimo perjuicio, que se dejará sentir con gran intensidad en nuestro estado económico.

Consideramos el primer peligro como el de más fatales consecuencias, por lo trascendentales é irremediables; pues sin desconocer la gravedad de las circunstancias por que atraviesa la producción, creemos posible restablecer, en un período más ó menos largo, la normalidad que impone hoy la concurrencia en todos los mercados, y en la que no pueden menos de obtener ventajas positivas los productos de nuestro privilegiado suelo.

No son tampoco muy tranquilizadores los aspectos que ofrecen las naciones europeas preferentemente consagradas al aumento de sus contingentes de guerra.

En Francia, en Austria y en diferentes países se preparan nuevas leyes de reclutamiento, mediante las que los efectivos se duplicarán, pudiendo ponerse en Europa en pie de guerra 10 millones de hombres más sobre los 12 millones que hoy constituyen sus ejércitos, distribuidos en la forma siguiente:

Francia.....	2.500.000
Rusia.....	2.451.000

Alemania.....	2.417.000
Italia.....	1.514.000
Austria.....	1.050.000
Turquía.....	700.000
Inglaterra.....	342.000
España.....	300.000
Suecia y Noruega.....	270.000
Suiza.....	212.000
Rumanía.....	150.000
Bélgica.....	128.000
Holanda.....	110.000
Servia.....	80.000
Portugal.....	80.000
Bulgaria.....	70.000
Grecia.....	70.000
Dinamarca.....	60.000
Montenegro.....	55.000

En el interior, aparte de las cuestiones políticas relacionadas con la elección de las nuevas Cortes, es asunto de gran preocupación para los servidores del Estado las reformas que se llevan á cabo en todos los departamentos, amenazando la existencia oficial de aquéllos. Sensible es que los funcionarios tengan siempre pendiente sobre sus cabezas una espada de Damocles, sin que sirvan de nada antecedentes y servicios, porque con un personal agitado é inquieto por su porvenir, no puede haber organización, ni darán fruto alguno los planes mejor meditados.

La satisfacción interior que recomiendan las Ordenanzas militares es la base de toda organización racional, y el que trabaja con las zozobras y las angustias de aquellos imprevisores sistemas, trabaja mal.

Si los Gobiernos quieren de verdad reducir el personal sobrante de la Administración, lo hubieran conseguido hace mucho tiempo con sólo una prudente amortización de vacantes, que en un plazo corto de cuatro ó seis años, reduciría el personal en una cuarta parte.

Pero al no proceder de un modo tan racional y expedito hay motivo para pensar que lo que se busca son ovaciones pasajeras y grandes movimientos de personal, para dar lugar á la política tradicional de pandillaje, haciendo bajas sensibles en unos organismos con el fin de crear otros nuevos, donde tengan cabida los deudos y paniaguados.

Son éstas y otras razones motivos bastantes para desconiar de toda clase de reformas, y creemos que en este punto es hora ya de proceder con mucha meditación, resucitando aquella saludable teoría de que sólo las Cortes sean llamadas a esas funciones de reconstitución ó reforma; porque si no son llamadas para eso, ¿para que sirven?

Con una solicitud y actividad tan plausible como poco acostumbrada, funciona la Comisión reunida en el Ateneo por el Sr. Azcárate para erigir un monumento á Zorrilla. Este tributo á nuestro gran poeta nacional es muy merecido, y no dudamos que el proyecto será coronado por el más grandioso éxito.

En la última sesión de la expresada Comisión, se acordó solicitar el concurso de Portugal para este monumento; y en esto ya no debemos estar tan conformes, como no lo hemos estado nunca con esa tendencia, cada día más acentuada, de acudir de pueblo en pueblo á solicitar auxilios, no sólo cuando nos aflige alguna calamidad, sino también cuando celebramos algún acontecimiento, con lo cual nos exponemos á que nos llamen los mendigos de Europa.

En estos días ha ocurrido una penosa ca-

tástrofe en una isla griega, y continuamente trae el telégrafo noticias análogas, sin que aquí nos creamos en el caso de promover suscripciones de ningún género; y sería conveniente que nos inspirásemos en esta conducta respecto á las demás naciones, absteniéndonos de solicitudes que no pueden favorecernos.

Zorrilla es el poeta nacional, y la nación española debe contar con medios propios para honrarle sin acudir á ajenos auxilios.

En el centro de las modernas edificaciones de Lisboa, en la Avenida de la Libertad, se ha construido hace pocos años una alta pirámide, cuyas caras van adornadas con fechas conmemorativas, que son otros tantos gritos de antagonismo y separación entre las dos naciones ibéricas.

Justo es que nuestros vecinos empleen en esa sus recursos, como lo es que nosotros contemos exclusivamente con los nuestros para la conmemoración de las glorias nacionales.

A***

La modelo.

I

El artista vió un día en carne humana
El ideal hermoso de sus sueños;
Una niña de labios encendidos
Y ojos azules y cabellos negros,
Tan hermosa, que al verla parecía
No tenía la carne de los cuerpos;
Como si, para hacerla tan divina
Soñando un día, la ideara un genio,
Y puesto hubiera Dios, al darle forma,
La sombra de la noche en sus cabellos,
Y en sus ojos rasgados y brillantes
Dos jirones de cielo y dos luceros.
El ideal soñado tantos años...
El imposible aquel de tanto tiempo...
El modelo de carne que quería
Para inmortalizar con sus alientos
A la mujer más bella, hecha en el marco
Del dolor más sagrado y más inmenso:
A la Madre de Dios, arrodillada
Junto á la Cruz, mirando á su Hijo muerto.
.....
La adoró, como adora un genio el arte;
Como adoran los ángeles el cielo...

II

Hay venturas tan grandes en la tierra,
Que, como no nos caben en el pecho,
Se tienen que extender por el espacio...
¡Y se las tiene que llevar el viento!
La niña aquella, de encendidos labios
Y ojos azules y cabellos negros,
Al pie de los altares juró un día
Al venturoso artista amor eterno,
Y el cuadro, el cuadro aquel que tantas veces
Vió el pintor en sus sueños,
Ebrio de inspiración y ebrio de dicha
Sirviéndole su esposa de modelo,
Tal como lo soñó, le dieron vida
Su ingenio y sus pinceles en el lienzo,
Sin más que retratar, para que fuera
La Reina de los cielos,
De todas las mujeres de la tierra
La más hermosa y la más triste á un tiempo,
Al ángel, de su hogar y de su gloria
Con el temor horrible de perderlo.
Después... después fué tanta su ventura,
Que se la tuvo que llevar el viento.
La esposa infiel le abandonó, dejándole
Lo único que podía de su pecho
Desviar el puñal que ya buscaba
Al pobre corazón loco de celos,
Con esa fuerza irresistible y ciega
Con que atraen los imanes al acero;
Un ángel de la gloria, un niño rubio...
Rubio como los ángeles del cielo.

III

El tiempo corre mucho... ¡Si las penas
Pasaran como el tiempo!...

El niño aquel de los cabellos rubios,
Al volver una tarde del colegio:
—Papá, dijo, mirándole de frente
Con la boca y los ojos muy abiertos.
¡Yo casi soy mayor! Yo ya sé mucho...
—¿Que sabes mucho tú? dijo riendo
El artista, besándole en la frente,
Con un beso más largo que diez besos.
Y sentándole luego en sus rodillas
—Cuéntame, cuéntame, le dijo luego.
¿Qué sabes ángel mío?—Muchas cosas;
¿Muchas cosas? Veamos.—Lo primero,
Dijo el niño, enredándole en la barba
Los sonrosados dedos,
Todas las letras, menos dos, de todas
Las letras que hay en todo el alfabeto.
—¿Y después?—Pues después... de la doctrina
Ya estoy en aprender los Mandamientos.
De cosas de saber, ya sé que el mundo
Es más grande que veinte y que cien pueblos;
Y sé que el mar es de agua muy salada,
Que las estrellas son clavos del cielo
Y que tenemos alma todos, todos,
Menos los animales y los perros...
¡Ah! Y que Dios hizo el mundo en siete días,
Y muchas cosas más que no recuerdo.
Y también que la Virgen es mi madre,
¿Verdad que sí, papá?—Y al mismo tiempo
Que volvía los ojos á aquel cuadro,
El niño sonriendo,
Suspirando el artista con tristeza,
Miraba al cuadro y arrugaba el ceño.
—¿Es mi madre, verdad?—¡Sí, si hijo mío!
Dice él apretándolo á su pecho...
—Y es muy buena, y á mí me quiere mucho,
Como á todos los chicos tan pequeños.
Y además, porque yo lo rezo siempre...
Ahora mismo verás cómo le rezo,
Y cruzando las blancas manecitas,
Se puso de rodillas en el suelo,
Mirando al cuadro sonriente, alegre,
Con la boca y los ojos muy abiertos.
—Dime la Salve t...; verás ahora
Cómo yo se la digo en un momento.
¿No la empiezas, papá? ¿Por qué no empiezas?
Y cayendo de hinojos en el suelo,
Cogiéndolo en sus brazos, y llenándole
De lágrimas y besos,
Dice el padre infeliz, desfallecido
De angustia y de dolor: «¡Porque no pued!»

MELCHOR MEANA Y MARINA.

Nuestros grabados.

Alegoría del mes de Febrero.

Febrero loco, así llaman las gentes al mes que corre; y loco, en efecto, es, porque todo el mundo, rico y pobre, viejo y joven, piensa en divertirse y en menear las piernas en bailes y juergas carnavalescas.

El dibujante Sr. Ruidavest, comprendiendo la locura de Febrero y la volubilidad del tiempo, ha hecho una alegoría digna de su fama de artista.

La composición representa uno de esos días en que llueve, y sin embargo el sol no quiere dejar de saludarnos con sus rayos vivificadores. Al fondo se ve un arco iris que completa la expresión del pensamiento. Los estorninos, escapando á la acción de la lluvia, buscan un punto donde guarecerse, en las ruinas de un claustro gótico, de las cuales tratan de arrojar á otros pájaros que se les adelantaron, y con los que sostienen verdadera lucha.

Concepción Arenal.

«Cuando se escribe llorando,
Ni los pensamientos brotan,
Ni las palabras llamean
Al prenderse en las estrofas,
Ni en la mente, entre relámpagos,
Las imágenes se forjan...»

GARCÍA FERREIRO

Terrible es la Parca con nosotros. No acabamos aún de llorar la desaparición de perso-

nalidades, encarnación de la patria, y el telégrafo nos anuncia la muerte de la eximia escritora, de la mujer ejemplarísima, doña Concepción Arenal, ocurrida en la ciudad de Vigo el día 4 de este mes de Febrero.

El nombre de la ilustre pensadora es bastante por sí solo para llenar la historia científico-penal de una época.

El pueblo que tales cerebros produce y tales imaginaciones crea, bien puede pensar en su regeneración.

No es la señora Arenal la literata, no es la escritora castiza, no es la poetisa inspirada, no; es más que eso, mucho más: es, como dice muy oportunamente el popular periódico orense *El Derecho*, la redentora de los desgraciados, sabia entre los sabios, y, como añadiremos nosotros, la pensadora más profunda que ha tenido España, y una de las más eminentes del mundo.

Los sabios son poco conocidos del vulgo, que gusta más de las galas del lenguaje que de los difíciles problemas de la ciencia; así, pues, no es extraño que el nombre de doña Concepción Arenal pasara inadvertido para mucha gente en nuestro país, mientras en el extranjero era admirado en Academias y en Ateneos. Quizá haya influido mucho en esto la excesiva modestia de la señora Arenal, enemiga de exhibiciones y de las ovaciones más ó menos justas que á otros se tributan; pero la posteridad será la encargada de vindicar al verdadero sabio, presentándole en el puesto preeminente que de derecho le corresponde.

Sus obras *El visitador del preso*, *El visitador del pobre*, *La mujer de su casa*, *El reo*, *el pueblo y el verdugo*, *La cuestión social*, *Concepto de la igualdad*, *Cartas á los delincuentes*, *Ensayo sobre el derecho de gentes*, *La cárcel llamada modelo*, *A todos*, *La voz que clama en el desierto*, *La mujer del porvenir*, *Las colonias penales de Australia y la pena de deportación*, *La Beneficencia*, *la filantropía y la caridad*, *Fábulas en verso*, *La instrucción del pueblo*, *A los vencedores y á los vencidos* y la revista *La Voz de la Caridad*, que fundó en colaboración con el señor Guerola, bastan cada una por sí sola para sentar la reputación de eminente á cualquier sabio; la mayoría de ellas han sido traducidas al inglés, al francés, al alemán, al italiano y al polaco. Sin temor á exageraciones podemos afirmar que doña Concepción Arenal fué la precursora de la ciencia penal moderna en España; y en cuanto á sus vastísimos conocimientos sociológicos, decía un popularísimo diario de esta corte que si cualquiera de nuestros estadistas poseyera tan solo una pequeña suma de los que poseía la inclita escritora, le bastaba para dar solución al pavoroso problema obrero que hoy se agita.

No hemos de citar aquí, porque ni el espacio nos lo permite ni la índole de este trabajo lo consiente, los juicios encomiásticos que á las Academias y á los Congresos de muchas de las capitales de Europa han merecido los informes enviados por la señora Arenal, ni tampoco dar cuenta de los innumerables premios que obtuvo en la Academia de Ciencias Morales y Políticas de Madrid y en el extranjero; pero si consignaremos que, por su *Manual del visitador del pobre*, mereció que el ministro Sr. Bahamonde y el Director general de Establecimientos penales, Sr. Mena y Zorrilla, la nombrasen, en 1864, Inspectora de las cárceles de mujeres, puesto que tuvo que abandonar al caer el Gobierno que se lo había concedido.

En la *Revista Contemporánea* refutó el dis-

curso pronunciado no há mucho por el Sr. Castelar en el Círculo de la Unión Mercantil, con una brillantez superior á todo encomio.

El ilustre orador la coloca á mayor altura que madame Staël, y otros la consideran el Jorge Sand español: nosotros creemos que doña Concepción Arenal sólo es comparable á sí misma.

Peró el timbre más glorioso para la memoria de la insigne pensadora será sin duda la opinión, dada con rara unanimidad por todos los políticos y sabios españoles, en la información abierta por *El Liberal* acerca de si aquella podía ó no ocupar un sillón en la Academia de Ciencias Morales y Políticas. Todos sin distinción optaron por la afirmativa, llegando algunos á sostener que si había españoles dignos de esa distinción, nadie con mejor derecho que la señora Arenal.

Hace poco más de un año que el notable poeta García Ferreiro excitó el patriotismo de los gallegos, desde las columnas de *El Derecho*, para la erección de una estatua en vida á doña Concepción Arenal, en el Ferrol, pueblo natal de la preclara muerta. Los deseos del Sr. García Ferreiro encontraron oposición en la interesada, quien contestó al iniciador diciéndole: «Las estatuas sólo deben erigirse á los sabios, á los mártires y á los héroes, y yo no soy ninguna de estas tres cosas.»

El Sr. Giner de los Ríos, y aun el Sr. Azcárate, han pensado en la publicación de una edición económica de las obras de la señora Arenal.

Descanse en paz la que pasará á la Historia con el dictado de Protectora de la Humanidad, y quiera el Cielo que los propósitos del señor García Ferreiro y del Sr. Giner de los Ríos encuentren pronta realización.

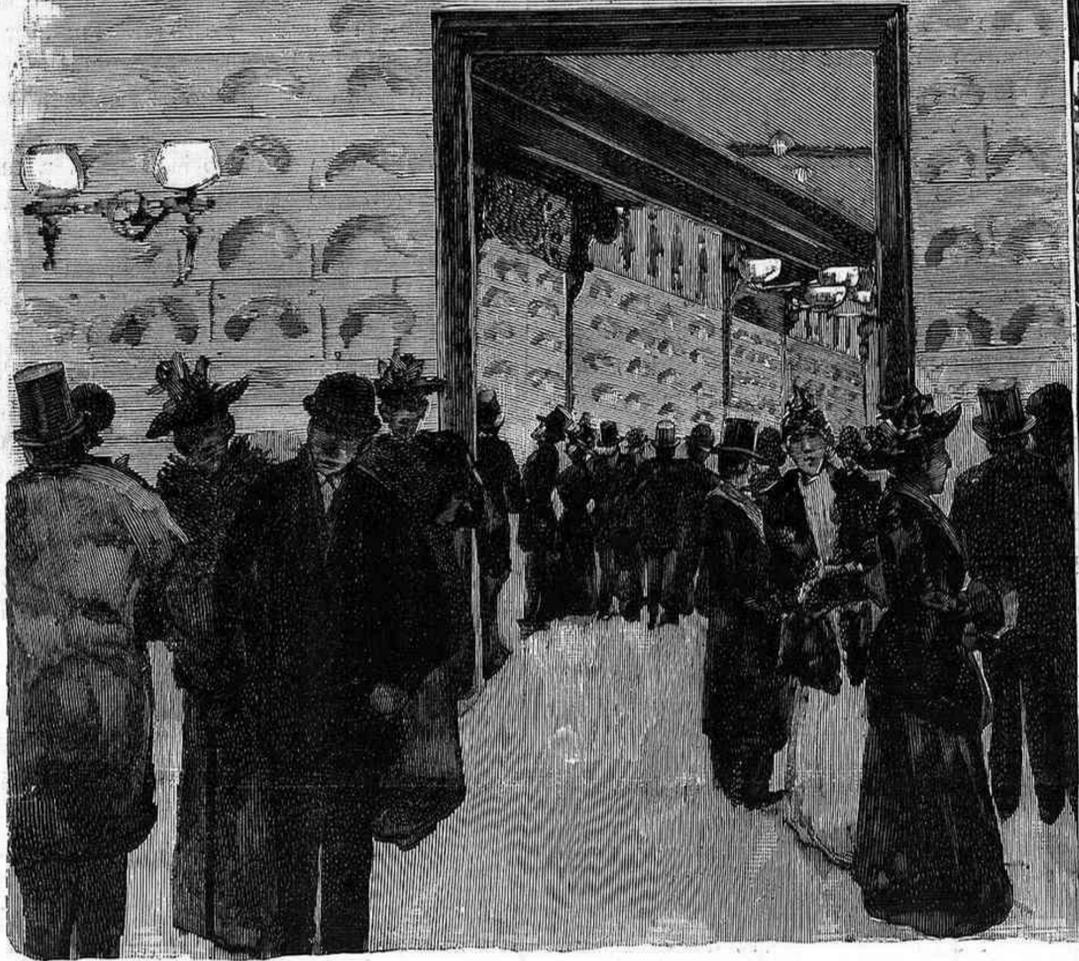
El Spoliarium.

El nombre de Juan Luna ha sido llevado y traído en la prensa, con motivo de una reciente desgracia acaecida al artista, y que los Tribunales de París se han encargado de sentenciar, con fallo absolutorio para nuestro compatriota.

La mejor felicitación que podemos enviarle es reproducir su notable cuadro el *Spoliarium*, que tanta reputación dió al Sr. Luna, para que la presencia de su obra, trasladada al grabado, le sirva para olvidar pasadas penas.

El *Spoliarium*, en Roma, era, como no desconocerán nuestros lectores, el sitio adonde se llevaban las víctimas que caían en el Circo en la lucha con las fieras ó con los hombres. No tenemos por qué hacer aquí historia de aquellos infames y brutales espectáculos en que los hombres morían saludando al Emperador con la frase: *Ave, Cæsar; morituri te salutant*, que demuestra hasta qué rebajamiento se llegaba en aquella sociedad abyecta, hastiada de todos los placeres. Pero si diremos, como explicación al asunto del cuadro, que los cadáveres de los gladiadores eran arrastrados por la *puerta de la muerte* al *Spoliarium*, amarrados por un gancho de hierro. El cuadro está lleno de verdad histórica, y el señor Luna mereció que el Jurado se lo premiase con primera medalla.

BALDOMERO LOIS.

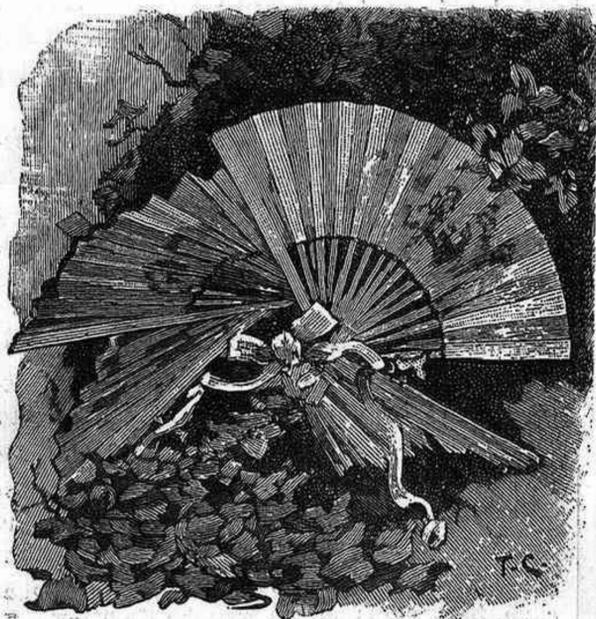


El Circulo de Bellas Artes.

La popular asociación que tiene sus elegantes salones en la calle de la Libertad, no ha perdonado medio ni sacrificio alguno para que la fiesta del día 13, en el teatro Real, fuese digna y aun superase á la celebrada el año anterior.

Todos los artistas y todos los literatos han contribuido al esplendor del acto, trabajando sin descanso en la confección de los abanicos con que han sido obsequiadas las señoras concurrentes al baile.

En las preciosas vitelas, Martín Rico, Ruiz Guerrero, Alvarez Dumont, hermanos, Martínez Abades, Mariano de Cavia, Saint-Aubin, Sorolla, Ferrant, Méndez Bringa, Campuzano, Algarra, Beruete, Baiges, Garnelo, Pi-



colo, Plá, Muñoz Lucena, Manuel del Palacio, Peña, Lossa, Arija y tantos otros, han dejado muestra galana é imperecedera del ingenio literario y artístico que todos les reconocemos, ya en preciosos paisajes, ya en hermosas marinas, ya en inspiradas estrofas, que

hoy constituyen el encanto de muchas bellas afortunadas, y ayer eran codiciadas por todo el Madrid femenino.

Se han distribuido 1.300 vitelas en el Real, entre otras tantas señoras; pero más que se hubieran confeccionado habrían sido insuficientes para los deseos del bello sexo.

Otro de los atractivos del baile, y no de los menores, ha sido, sin disputa alguna, la colosal estatua que Gandarias ha modelado para presidir el salón, y de la cual pueden formarse idea nuestros lectores por el grabado que aparece á la cabeza de estas líneas.

Gandarias, como apunta muy oportunamente, un popular diario, ha realizado un milagro al concebir y dar forma en poquísimos días á una estatua de seis metros, tan hermosa, tan expresiva y tan artística. Quiso hacer una alegoría del Circulo al mismo tiempo que una obra maestra, y lo consiguió.

Los salones de la brillante sociedad fueron durante algunos días el punto de cita de todo el Madrid de gusto, que concurrió á admirar la exposición de abanicos.

Los grabados intercalados en el texto, dibujo y composición de Campuzano, pueden atestiguar lo que decimos. Uno de ellos representa el taller en que han sido pintadas las vitelas.

Del baile ¿qué hemos de hablar? Todavía nos dura la impresión agradable de esa noche espléndida, pasada entre hermosas tapadas, oyendo las bromas más ó menos picantes de innumerables diablillos con faldas, deleitándonos con la música que nos llevó Mancinelli y... el recuerdo de estrechas cinturas aprisionadas por nuestras ásperas manos.



Un sueño.

Así como los seres privados de la razón viven en un país misterioso y fuera de todas las leyes que rigen y gobiernan el pensamiento, así también lo que dormidos sueñan, tienen momentos de romper, en las oscuridades de su cerebro, las viejas murallas de la razón y de la lógica, desmoronando con su imaginación en libertad, las ideas escapadas por el país ilimitado de la fantasía.

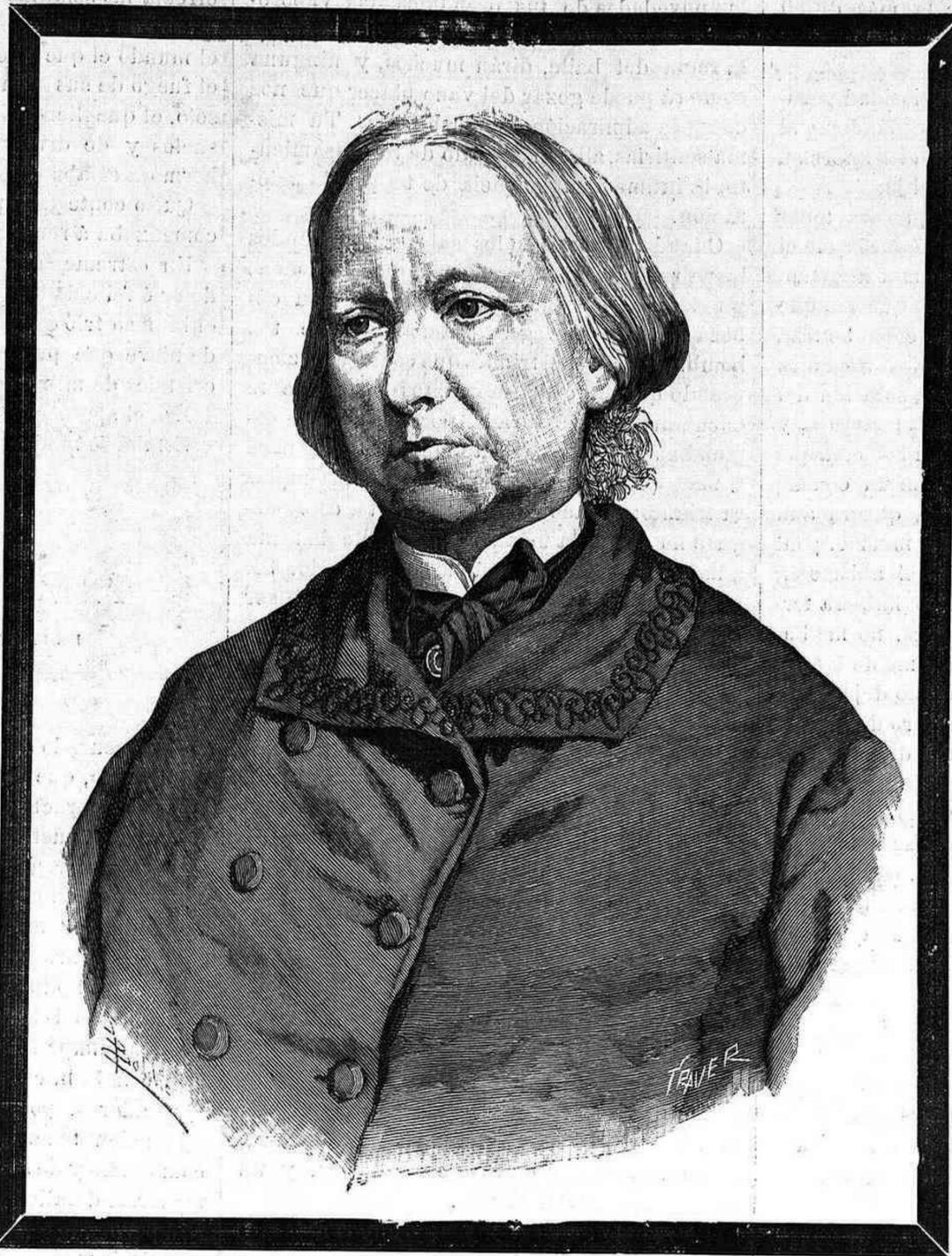
—¿Dónde vives? preguntaba yo hace algunas noches á una visión que vino hasta mí, turbando el tranquilo reposo que ofrece la imagen de la muerte. ¿Se encuentra en el mundo civilizado el rincón de la tierra que habitas?

Sin contestarme, y acercándose más, pude distinguir la interesante figura de una mujer. Un mundo de ideas trajo á mi excitado cerebro. é impulsado por pensamientos extraños, no supe, Dios lo sabe, más que admirarla.

Algo pálida y de negro, como pagando tributo á la muerte de algún ser querido, llegó hasta mí, hermosa sin rival, y con presencia tal, como no serían capaces de soñar los más inspirados poetas.

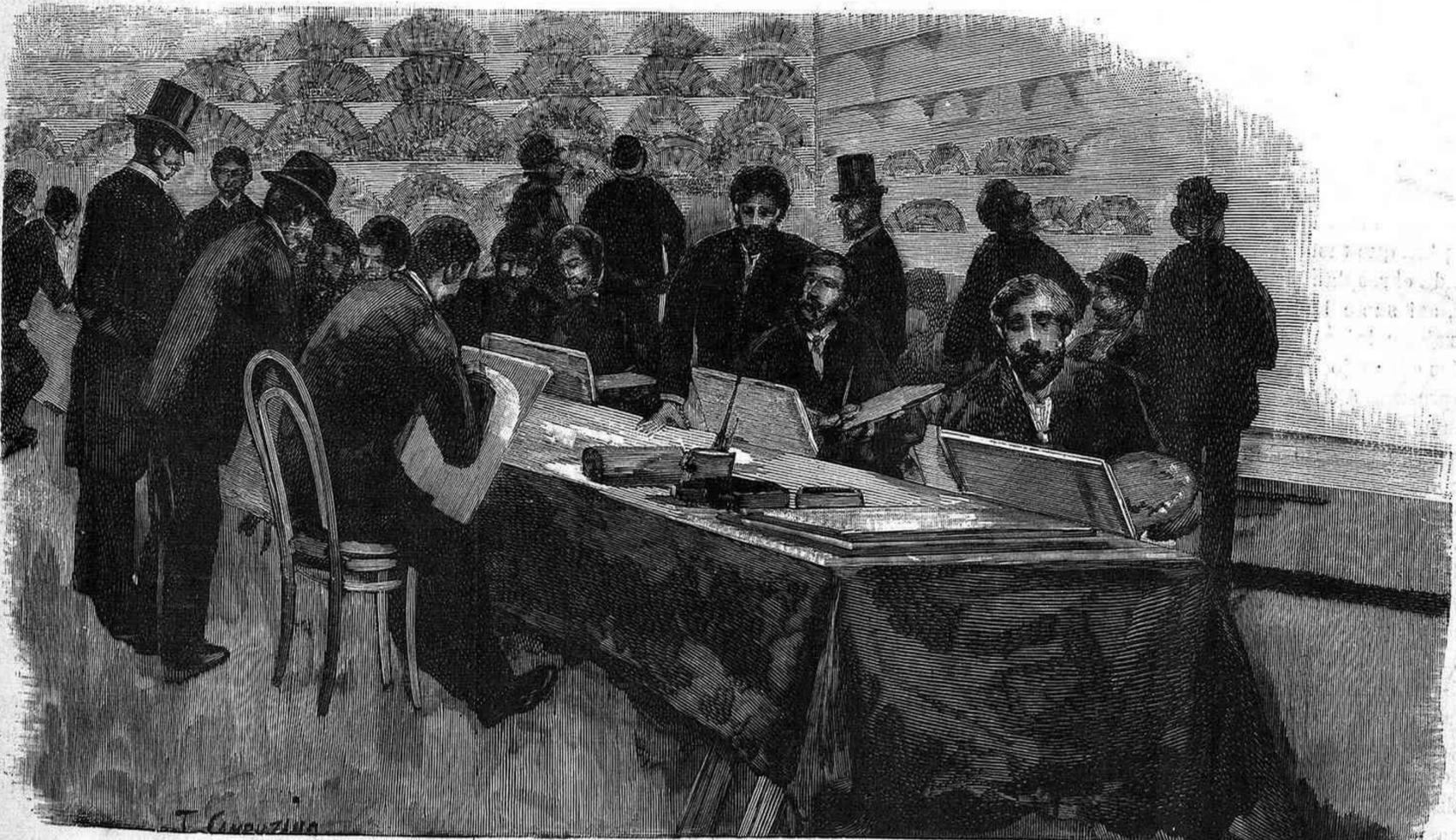
—¿Quién eres tú? ¿Cuál es tu patria? le interrogué de nuevo con ansiedad.

Con voz sentida y apasionada, cuyo eco me



DOÑA CONCEPCIÓN ARENAL († en Vigo el día 4 del actual).

CÍRCULO DE BELLAS ARTES



PINTANDO ABANICOS.

aseguraba podría interpretar la más difícil de las melodías, me dijo:

—Yo soy tu destino.

Sorprendido, pero sin esa curiosidad peculiar de las hijas de Eva, y acordándome al punto de lo que significa para el hombre su dignidad, orgullo y carácter, le dije:

—Eres tan hermosa, que yo quisiera tener para ofrecerte íntegra mi alma é incólume el tesoro que ha tiempo arrastró el mar impetuoso de mi desgracia. Entiende, sí, que aunque dispusieras de tanta sabiduría como belleza cuentas, ciertamente no hallarías remedios para mi mal. Mira si es difícil la solución del problema horrible que con mano poderosa, y para siempre, lucha en mi alma. Problema que va conmigo y que me encierra en un círculo de hierro; y con tanta crueldad, que ni aun me deja franco el camino de la muerte. ¡Oh! Si suicidándome pudiera salir del abismo en que me veo, ha tiempo que todo hubiera terminado. Y, por si no me conoces, no me llames cobarde, pues á ello no sólo me detiene la horrible página que con este acto dejaría escrita para mi alma en el gran libro de la eternidad, sino la carcajada que sin duda alguna te había de producir la vista de mi cadáver, sí, como aseguras, eres mi destino.

Con entera lealtad te declaro, seas tú quien fueres, que con ánimo esforzado, con el valor que da la adversidad, y respondiendo á un sentimiento de exquisita delicadeza, que comprenderán bien las almas elevadas, me veo para siempre en la más espantosa soledad y sin atractivos, más abatido que nunca; mi espíritu no me ofrece indicios ni esperanzas de curación, pues como mi único y fiel amigo es el sufrimiento, inútil deseo fuera en mi alma buscar las ilusiones, cuando ya consuelo encuentro sólo en lo imperecedero, como la naturaleza, el pensamiento, Dios.

Si pues eres lo que dices para mí, gózate con mi vida llena de sombras y agonías; y, si puedes, regocíjate con la desgracia que para siempre me arrebató, destruyendo ilusiones nobilísimas, seres queridos, esperanzas bien fundadas, proyectos generosos. Pero... temo despertar: detente un instante y escucha muy atenta; veremos si es verdad lo que aseguras, porque no es fácil que volvamos á soñar.

Quizá el espejo te habrá dicho muchas veces que el azul de tus ojos es profundo como el azul del mar que yo conozco. Tú misma, contemplándole, habrás entornado los párpados para que tus pestañas velen con sombra dorada el resplandor de tus pupilas. En verdad, así suele brillar la aurora al través de los rojos celajes de la mañana.

Mas el espejo, cortesano de tu belleza, que se apresura á decirte, siempre que lo miras, cuán hermosa eres, no podrá hacerte ver el más bello encanto de tus ojos. Tú no sabes cómo resplandecen cuando los bajas, porque entonces viene sobre ellos la apacible sombra de la modestia.

Alaba el mundo la fina blancura de tus mejillas, pálidas y suaves como las hojas de la azucena; y en verdad te digo que es admirable el brillo de tu tez, porque podría deslumbrar al alabastro mismo; y lo que más te distingue de todas, lo que más atrae hacia tu semblante las miradas de la admiración y de la envidia, es, sin duda, la hermosura de tu rostro; pues nada realzará tanto tu original belleza, como la tinta sonrosada con que el pudor enciende tus mejillas.

Hace tiempo que el mundo elegante celebra

las novedades de tus prendidos, las vaporosas ondulaciones de tus ricos encajes: fuiste la reina del baile, dirán muchos, y ninguna como tú puede gozar del vano placer que nos causa la admiración que inspiramos. Tú misma sentirías, allá en el fondo de tu pensamiento, la íntima complacencia de tu propia adoración.

Cuando atraviesas los salones, suspendes las miradas de la concurrencia que te rodea, y te admira la gallardía de tu talle, y tu cabeza se balancea graciosamente sobre tus hombros, ufana del triunfo que consigues; comprendo que en estos momentos tú misma te encuentras deslumbrada por tu propio esplendor, y los ojos que te miran no son para tí más que espejos vivos donde contemplas tu triunfo: y como quiero conocerte, estoy seguro no darías la más pequeña parte de tanta admiración, por el cariño más profundo. Si tú prefieres, sin duda, ser admirada á ser querida.

La vanidad es así.

Tus doncellas estuvieron felicísimas; tus modistas inspiradas, y yo también, como todos, te admiro; pero ¡qué quieres! mi corazón no toma parte ya, ni ciertamente responde, al homenaje que mis ojos asombrados te tributan. Reconozco el doble encanto en que se combinan tu persona y tus adornos, y, si fuera mujer, te envidiaría; porque, repito, tú no quieres más que ser envidiada.

Eres muy hermosa, sí, y te concedo puedas ser un sol, cuyos resplandores brillan y no arden; un rayo que no quema; en una palabra, admiras, pero no atraes; eres, en fin, una obra de museo, que Inglaterra por ejemplo, pagaría á peso de oro, pues quiero columbrar que en tu corazón no hay ninguna ternura, bastante frialdad en tus pensamientos, y un excesivo amor á ti misma.

El mundo que te admira, y cuyos aplausos recoges, no ve en tí más que el esplendor de la superficie. Su mirada, que parece penetra, no pasa ciertamente de los encajes de tus vestidos; y sin embargo, yo me figuro haber visto otra mujer que me ha hecho revivir en el cielo de la felicidad. Yo ansío que sus labios, rojos y aromosos como la fresa de Mayo, den suelta á la música que guarda su garganta. Sus frases caerán, no lo dudes, en lo más recóndito de mi alma, tan deleitosamente que han de enajenarme en la más divina de las somnolencias, y al estrecharla contra mi pecho, creeré que aprisiono, no una mujer, sino un ángel. Más aún, reclinare mi cabeza en su hombro, cerraré los ojos, y supondré ¡venturoso! que el débil rayo de la luna que cae de lo alto del cielo, es la impalpable escala por la que asciendo, llevándome solícita en sus brazos, camino de la gloria.

Tuyos serán los triunfos del amor y los halagos de la Fortuna. La modestia, la bondad, las virtudes todas, están encarnadas en su alma, como la belleza en su cuerpo; es hermosa, irresistible, y el mundo que la adula no lo sabe, y hasta ella misma lo ignora, porque donde la vi, no había espejos que copiasen su imagen, ni voces que repitieran sus alabanzas.

Estaba de rodillas, con la cabeza inclinada sobre el pecho, y cubría su rostro el negro velo de un manto. No sonreía orgullosa, sino oraba humilde; no pedía admiración para sus encantos, sino gracia y bendiciones del cielo para los seres queridos; no ostentaba ufana el gusto de sus tocados, ni el dibujo correcto de su belleza, sino que, postrada ante el altar,

ofrecía las semillas de sus pensamientos; no estaba en el baile, estaba en el templo; no era el mundo el que encendía en su imaginación el fuego de sus vanidades; era Dios, sí, Dios solo, el que llenaba su corazón de santos consuelos y de divinas esperanzas. ¡Oh y qué hermosa estaba en aquel instante!...

Quiso contestar, pero fué tarde; mi razón comenzaba á recobrar plenamente su imperio.

Un estremecimiento nervioso, no sé si de dolor ó felicidad, me hizo despertar, ó quizá el intenso frío que producían los blancos copos de nieve que pude ver resbalaban sobre los cristales de mi modesta habitación...

Era el amanecer del año nuevo...

Estaba soñando.

A. BENAVIDES.

TRES COMBATES

DE LA CAMPAÑA DE CUBA

II

He procurado demostrar, y no sé si lo habré conseguido, que si el estudio histórico como enseñanza práctica de las campañas tiene interés en las guerras regulares, no lo reúne menos en las irregulares, aun cuando presenta mayores escollos en la deducción y narración; siendo esto mismo una razón más para acometerlas y llevarlas á cabo.

También apunté, aunque de pasada, que en razón á esas dificultades, la empresa histórica de esas campañas corresponde indisputablemente á la iniciativa oficial; y los esfuerzos particulares, por muy estimables que sean, no pueden tener otro efecto que el trabajo de compendio y de síntesis, ó, al contrario, de pormenores, detalles y rellenos de un gran *canavas*; pero unos y otros son impotentes para constituir y mucho menos para publicar una extensa narración de conjunto.

En este caso nos encontramos con respecto á la guerra de Cuba (1). Por lo demás, tan sólo me está permitido reconstituir algunos períodos, algunos episodios y algunas particularidades, ínterin llegue el día (2) de acometer el trabajo de conjunto.

Acaso debería aumentar las razones generales antes expresadas señalando con especialidad las que se refieren á este linaje de campañas y añadiendo las diversas probabilidades que en un porvenir relativamente inmediato pueden hacer aplicable las enseñanzas prácticas deducidas; pero todo eso, que redundaría en perjuicio del presente artículo, aumentando demasiadamente su extensión, considero preferible omitirlo, puesto que la perspicacia y claro juicio de mis lectores acertará á adivinarlo cumplidamente.

Convengamos, pues, en que la historia de la campaña de Cuba tiene para nosotros grandísimo valor y excepcional importancia, aun cuando repito y repetiré que solo la iniciativa oficial es susceptible de encargarse de la em-

(1) Los documentos oficiales referentes á la guerra de Cuba se reclamaron al E. M. de la Isla por Real orden. Aunque larga y difícil, la tarea se ha llevado á cumplido término, y los papeles se encuentran hoy en el Depósito de la Guerra; pero no me atrevo á creer que hemos avanzado paso alguno en el camino de la historia, pues dicho Centro adolece, como todos los nuestros, de escasez de recursos y de personal, amén de otros muchos inconvenientes que no son del caso. No es difícil adivinar, por consiguiente, que los ausos dichos documentos caerán en un desdoso olvido, muy semejante al abandono, sin producir el oportuno aprovechamiento histórico.

(2) Que probablemente no llegará nunca. Véase la nota anterior.

presa, y actualmente veo muy lejano ese día.

En cuanto á lo que me atañe, ó sea á la parte de tarea que en la esfera particular pudiera estimar como una especie de compromiso moral, he de declarar, aun á riesgo de pecar de jactancioso, que la he llenado en la mínima parte que me concierne, llevando á cabo algunas *monografías militares cubanas* que han visto la luz en diversos periódicos, y en tal concepto es como consagro hoy á los lectores de LA ILUSTRACION NACIONAL el relato de tres jornadas muy características de la insurrección cubana.

Sabido es que la guerra comenzó el 10 de Octubre con lo que se llama vulgarmente *grito de Yara*, dado por Carlos Manuel de Céspedes, uno de los comprometidos, aunque no seguramente el más señalado, ni el que figuraba en preferente lugar.

Gobernaba la isla de Cuba el teniente general D. Francisco Lersundi, súbdito leal de doña Isabel de Borbón, que al ser sorprendido por los sucesos del 68, no queriendo servir al Gobierno revolucionario, apresuróse á presentar su renuncia y aguardaba ansioso el momento de dejar su puesto, que sólo por altas consideraciones de patriotismo había continuado desempeñando.

Bien fuera á causa de esa especial situación de ánimo, bien fuera porque realmente no acertó á percatarse de la incubación del movimiento, el hecho es que no le concedió importancia, y en el primer documento oficial que aludía á la algarada llamaba á ésta *ridícula calaverada*, suponiendo tendría rápido ó inmediato término. Semejante juicio no podía ser más equivocado, aunque en cierto modo puede justificarse el error.

El movimiento insurreccional venía incubándose hacía largo tiempo en las sociedades masónicas y en las ciudades americanas extranjeras. El fracaso de la comisión de reformas de 1866 acabó de desesperanzar á los elementos criollos que aún permanecían á nuestro lado, y puede decirse que determinó la resolución de acudir á la lucha armada (1). No obstante, repetiré que el atrevimiento de Céspedes sorprendió á todos; pues aunque en principio convinieron en acudir á la acción de las armas, no puede afirmarse que estuviese fijado el cuándo, cómo, hora, momento y circunstancias. La impresión de sorpresa hizo que muchos de buena fe rechazasen su connivencia; y todo eso coincidía con los sucesos que en la Península se realizaban, cambiando su faz política y prometiendo una serie de medidas liberales que naturalmente habían de alcanzar á las provincias ultramarinas. Como consecuencia, los cubanos no separatistas, sino reformistas, entre los cuales podían contarse los dos que se hallaban en Madrid, propusieron rechazar las intenciones, recabando, á cambio de ella, la extensión á la Isla de las libertades de que disfrutaba la Península.

Pero todo ello no eran más que buenas intenciones é inocentes propósitos. La propaganda separatista había ganado mucho terreno en los ánimos; éstos venían preparándose desde hacía largo tiempo; se encontraban dispuestos á emprender una acción enérgica y, en suma, repitiendo una imagen algo manoseada, pero muy exacta, estaba cargada la mi-

na y sólo faltaba poner fuego al cebo, Céspedes lo hizo, y los regueros de pólvora se inflamaron rápidamente, sin que fuera posible apagarlos, aunque lo intentasen los mismos que en ellos habían trabajado.

La indiferencia del general Lersundi, los informes equivocados que recibiera el Gobierno de Madrid y la distancia, que tanto dificulta resoluciones inmediatas, concedió energías á los insurrectos, y á fines del año ardía la guerra en todo el departamento Oriental, en el del Centro y en las Villas. El movimiento insurreccional no llegó nunca á conquistar más territorio; pero ese se mantuvo potente como hidra de innumerables cabezas, que retoñaban sin cesar.

El primer capitán general que envió el Gobierno revolucionario fué el general Dulce, el cual llegó con todas las ilusiones que aún reinaban en las esferas de aquél. Llegó sin tropas y con medidas liberales; pero la ilusión no podía durar. Pronto se comprendió que era tarde para las concesiones y suavidades; Dulce fué reemplazado por Caballero de Rodas, y comenzó la eterna peregrinación de refuerzos en la medida que consentían las críticas circunstancias que atravesó la Metrópoli.

Valmaseda, Ceballos, Pieltain, Jovellar, Concha, fueron los sucesivos generales que sobrellevaron la pesada carga de un mando tan azaroso y difícil, sosteniendo la guerra al través de la escasez de elementos de toda clases, en constante crisis económica y sin lograr casi la reposición de las bajas que ocasionaba la terrible enfermedad endémica.

No pretendo hacer ni siquiera un resumen ligero del total de la campaña. Tal vez otro día reclame la atención de mis lectores con ese objeto, pero hoy solamente he pretendido llamarla hacia la fisonomía táctica de la guerra de Cuba. Por eso he dicho que iba tan sólo á relatar *tres combates*, y es presumible, desde luego, que había de elegirlos de modo que denotasen tres tipos dignos de estudio, y al propio tiempo constituyeran tres acontecimientos de cierto relieve en el transcurso de la campaña. Empero, no puedo dispensarme aún de bosquejar algunas reflexiones tácticas generales, á guisa de introducción y preparación para los relatos.

LEOPOLDO BARRIOS.

Comandante de E. M.

(Se continuará.)

Un libro de cantares.

- ¿Qué es el cantar?
- La Literatura del pueblo.
- ¿Quién es el pueblo?

Todos y ninguno. Podríamos decir, parodiando una frase de Larra, que ni sabemos quién es el pueblo, ni dónde se le encuentra. Unos aseguran que lo han visto en la plaza de toros; otros afirman que lo han oído exclamar: ¡Viva la libertad!, y, finalmente, no falta quien sostenga que el pueblo era el que gritaba: ¡Vivan las cadenas! ¡Viva el Rey absolutamente absoluto!

En lo que todos estamos conformes es en que el pueblo *canta*, y aun hay espíritus aprensivos que dicen que el pueblo *trina*; y otros añaden que si canta y trina, no le falta razón para ello. Me han hablado de un pueblo *bajo*, pero yo no creo que exista, porque sería necesario un pueblo *alto* para que pudiésemos

apreciar la relación de inferioridad que la *luz* supone.

Realmente el pueblo es como un inmenso bloque de mármol, de donde Dios, el supremo artista, va formando las figuras de toda clase que decoran el mundo: sabios y obreros, sacerdotes y generales, políticos y filósofos, literatos y mercaderes... ¡Qué variedad riquísima y qué unidad de origen y de destino! Todos somos, en el fondo, lo mismo; y esta base común y genérica de nuestra humana naturaleza es lo que nos constituye en *pueblo*.

Ahondando en esta cuestión, no sería difícil demostrar que no sólo todos somos *pueblo*, sino que también todos somos *vulgo*, en cuanto actuamos fuera de aquella función especial que desempeñamos en la sociedad: por ejemplo, yo, llamado á dar mi voto en materias quirúrgicas ó terapéuticas, no podría emitir más que una opinión *vulgar*, y un médico, falto de educación musical, formaría entre el *vulgo* en el público de la ópera. ¿Y acaso un general ó un filósofo que necesitan el auxilio de un carpintero para fijar una percha, no son *vulgo* para todo lo que se refiere á los conocimientos técnicos que posee aquel artesano?...

He aquí la razón por qué decía un andaluz que «todos saben muy poco, y que entre todos lo sabemos todo.» Añadiré yo que de esto poco que sabe cada uno, hay gran parte que no es de dominio exclusivo, sino que forma un patrimonio común, representando en la vida del espíritu lo que el aire y la luz en la vida física.

Hay una filosofía de todos: la religión y los refranes. Un arte de todos: el lenguaje, la copla, el romance. Una música de todos: los cánticos sagrados, los himnos patrióticos y políticos, los bailes populares...

Sucede con estas cosas lo que con los bienes del común, por todos explotados y no cuidados por ninguno: así que los tesoros del pueblo parecen formados por generación espontánea.

La imprenta ha robado á la literatura popular el secreto del anónimo, y hoy podemos señalar los nombres de muchos autores, cuyo recuerdo se hubiera perdido en otros siglos, como se perdió el de los geniales constructores de nuestras magníficas catedrales de la Edad Media y como se perdieron los nombres de los poetas que han compuesto nuestros romances populares. Es indudable que, en anteriores centurias, no hubiesen legado su memoria á la posteridad artistas que nosotros conocemos, á pesar del carácter impersonal de sus escritos. Tal sucede, en la épica popular contemporánea, con Zorrilla y los autores del *Romancero de la guerra de África*, y en la lírica con los cantares de Ruiz Aguilera, Rosalía Castro, Augusto Ferrán, Melchor de Palau y Alfonso Tobar.

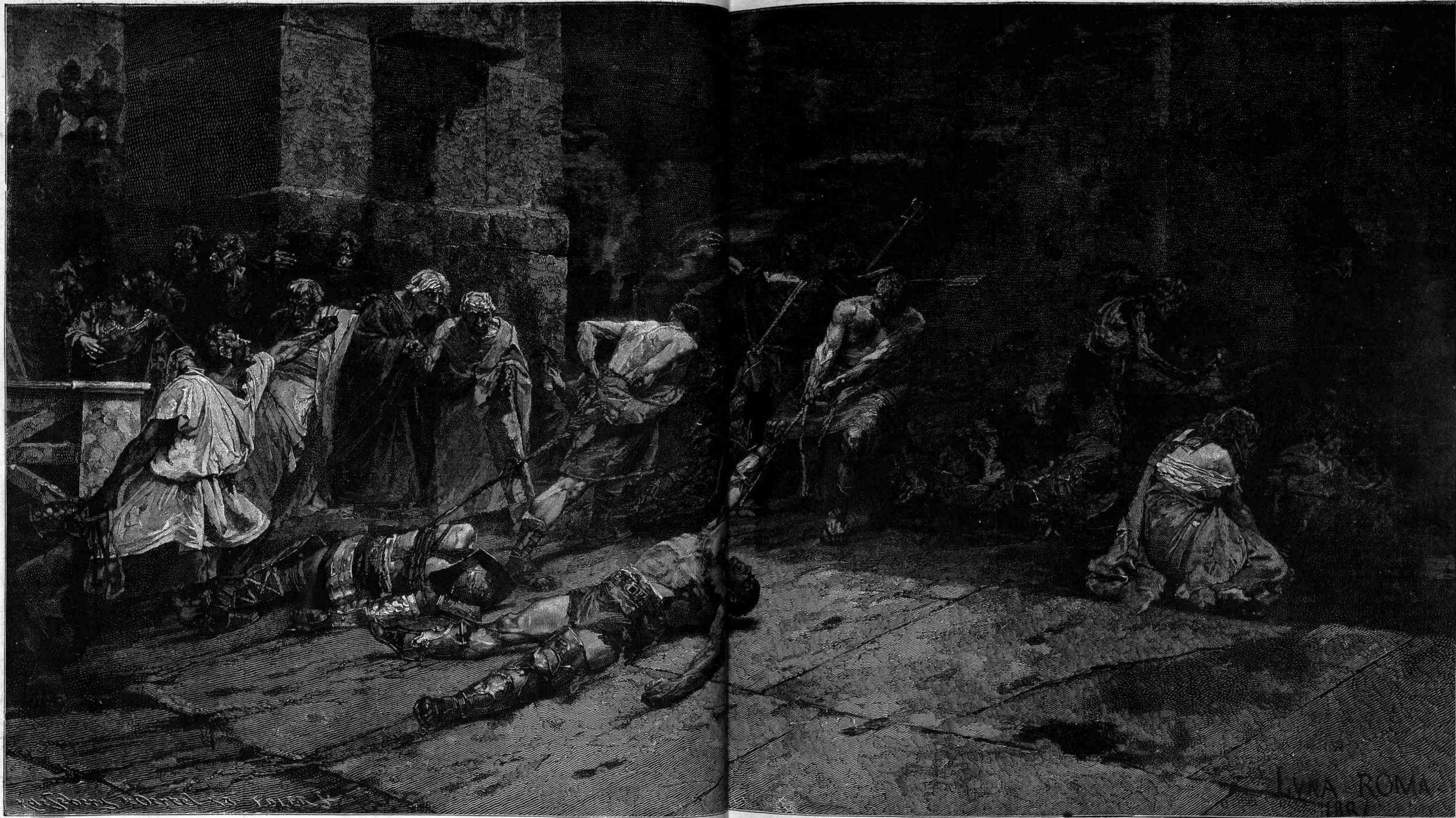
Un hermoso libro que acaba de salir á luz, motiva todas estas consideraciones, porque los *Canta es* de Luis González López, á que aludimos, son genuinamente populares, es decir, tienen ese especial sabor que los convierte en expresión del espíritu colectivo.

¿Quién no siente la belleza de aquella copla en que Luis González compara el cariño desinteresado de la madre, con el menos puro de la mujer amada?

«Dos seres hay que me cuidan
con ciega solicitud:
si estoy enfermo, mi madre;
si tengo dinero, tú.»

Hermoso cantar, sólo comparable á este otro, pintura fresca y animada de la volubilidad del sentimiento:

(1) No dudo que este concepto parecerá demasiado franco, y aun habrá quien estime debe ocultarse. No pienso así; nada deshonroso envuelve esa afirmación, y en cambio, si la difrazara, alteraría profundamente la esencia del suceso.



EL «SPOLIARIO» (cuadro de Luna)

LUNA ROMA

«El amor es como un buque:
una mole al levar anclas,
en el horizonte un punto,
tras del horizonte, nada.»

Imágenes tan sentidas y exactas como ésta contrastan admirablemente en la colección con observaciones profundas y sarcásticas:

«Las salas del hospital
tienen en bóveda el techo;
que es el medio de que puedan
tener los ayes un eco.»

Y no faltan tampoco epigramas graciosos y de buena ley, notables por la concisión y espontaneidad:

«De soltera que pasa
de veintisiete,
¡Dios me libre, lo mismo
que de la peste!»

En suma: el libro es amenísimo, y lo recomendamos á los lectores aficionados á las francas, sencillas y hermosas producciones que llamamos populares.

LEOPOLDO PEDREIRA



Edades de la Tierra.

(Continuación.)

EVOLUCIÓN PROGRESIVA DEL
HOMBRE SOBRE LA TIERRA

Para que las ciencias físicas hayan podido ir recorriendo el velo del misterio en que están envueltas las leyes de la Naturaleza y alcanzar la suma de conocimientos que poseen, ha sido preciso que abandonasen los antiguos métodos *à priori* y adoptasen otros más positivos y seguros.

En la antigüedad todos los conocimientos hallábanse encerrados en los libros religiosos. Por esto, cuando los hombres han querido profundizar en la ciencia, han acudido, para fundamentar sus trabajos, á las Biblias (1), como fuentes donde se contenían los primeros principios científicos: de aquí resultaba que la ciencia partía siempre de un principio admitido sin discusión como evidente, y sobre él levantaba todo un sistema.

La Filosofía y la Teología, hermanadas, fundamentaron y casi reglamentaron los términos en que las ciencias se habían de desenvolver: la primera, no dando apenas valor á la observación y á los hechos, explicaba la Naturaleza y sus leyes, partiendo de un principio que no tiene otro apoyo que el misterio; la segunda, apoyada en sus libros sagrados,

(1) Bajo la palabra «Biblias» comprendemos los libros religiosos de todos los cultos y admitidos como de inspiración divina; como el Antiguo y Nuevo Testamento de los cristianos; el Corán de los mahometanos, los Vedas de los indios, el código de Manú, el Zend-Avesta, etc., etc.

imponía como el *summum* de conocimientos lo que estos libros contienen; y ya sabemos que en ellos el milagro desempeña principal papel en los hechos que no tienen fácil explicación.

Pero la escuela positivista moderna no quiere partir de principios *à priori*, por entender que cimentar las ciencias sobre bases que pudieran resultar falsas, es lo mismo que levantar un edificio sobre movable arena, y procede en sus investigaciones tan sólo por los datos que puedan suministrarle la detenida observación y análisis de los hechos y la experiencia; y sólo cuando el gran número de hechos observados le permiten conocer la ley que les preside, es cuando formula una conclusión que puede resistir sin temor el examen.

Partiendo de las enseñanzas de las cosmogonías bíblicas, se ha creído que los primeros hombres habían salido perfectos de las manos del Creador, y que sólo por una supuesta desobediencia la naturaleza humana perdió la gracia y fué degradándose hasta llegar á caer en la barbarie y salvajismo en que aún se encuentran algunos pueblos. Mas tales enseñanzas tienen de día en día menor número de adeptos, porque cada nuevo descubrimiento de las ciencias físicas es un nuevo golpe que aquéllas reciben y una nueva confirmación de la ley del progreso.

Por lo que á la historia del hombre se refiere, basta pasar un rápido examen sobre los fósiles de los hombres de las diferentes edades de la Tierra para quedar convencidos hasta la evidencia, no sólo de nuestro origen de los cuadrumanos, sino también del paulatino y persistente progreso de la raza humana.

En efecto: los cráneos encontrados en las capas geológicas de la época chelleana, de más de 200.000 años de antigüedad, nos dicen que el hombre de entonces carecía de la apófisis del lenguaje y que, por lo tanto, no hablaba, entendiéndose por gritos y gesticulaciones; los dientes, caninos y molares tenían las mismas formas que los de los monos antropoideos: las arcadas suborbitarias muy prominentes, la frente baja y aplastada, el cráneo huido hacia atrás, el sitio de la inteligencia sin desarrollo; y en cambio la parte posterior atestigua que estaba dominado por instintos brutales. Creeríamos hallarnos en presencia de fósiles pertenecientes á una raza avanzada de monos, si los objetos encontrados no nos indicasen la presencia del hombre, siquiera su inteligencia fuera embrionaria.

Prosiguiendo el examen de los fósiles de las capas geológicas menos antiguas, se observan cambios progresivos

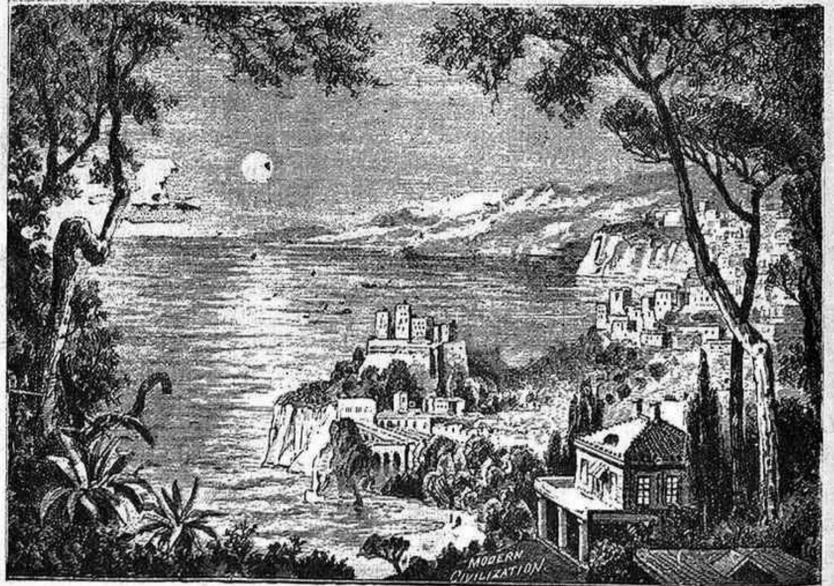
y continuos, no tan sólo en el cráneo sino también en los demás miembros, correspondiendo estos cambios á perfeccionamientos del ser humano y á desarrollos de las facultades anímicas.

Las conquistas de la paleontología serían suficientes para enseñarnos de dónde venimos, y el mejoramiento de la raza humana; mas por si alguna duda pudiera cabernos, los objetos hallados junto á los fósiles nos hablan elocuentemente del desarrollo progresivo de la inteligencia humana.

Los objetos de los primeros hombres se reducen á piedrecitas horadadas para ser engarzadas en cerdas de elefante, hachas y cuchillos de piedra toscamente hechos; después se encuentra ya mayor número de objetos: punzones, raspadores, agujas, también de piedra, y, lo que es más notable é indica rudimentos de arte, planchas de asta, en las que grababan renos, elefantes, caballos, etc.; más tarde hacen ya objetos de alfarería, piedras de moler granos, y utensilios de caza y pesca; con el posterior descubrimiento del uso del bronce, y siglos después con el del hierro y demás metales, la humanidad avanza de tal modo, que se llaman edades del bronce y del hierro á las épocas en que estos metales fueron descubiertos y aplicados á la industria; por último, el descubrimiento en nuestros días de las propiedades del vapor, del magnetismo, de la electricidad... ¡cuánto no ha hecho avanzar á la humanidad en la vía del progreso!

A poco que nos fijemos en la evolución del hombre sobre la Tierra desde su primera aparición hasta nuestra época, salta á nuestra vista que, en el orden del tiempo, la evolución se ha efectuado en progresión algebraica.

Si examinamos la historia del hombre sólo en lo referente á la habitación, encontramos un progreso paralelo al realizado en las demás manifestaciones de su inteligencia y cultura, y en armonía con los climas en que vive. Primeramente es troglodita: se guarece en las grutas y cavernas; después, huyendo de los animales feroces, levanta en las orillas de los ríos y de los lagos sus habitaciones sobre grandes pilotes. Estas habitaciones lacustres, de las cuales da perfecta idea el primer grabado, llegaron á adquirir gran desarrollo, pues en los lagos de Zurich, Ginebra, Neufchatel, Cranogeg, Nueva Guinea y otros, se han descubierto numerosísimos grupos de habitaciones lacustres, algunas de las cuales tienen de 50 á 60.000 metros cuadrados de su superficie. Más tarde el hombre, con mayor número de armas defensivas y ofensivas, y con mayores medios



de edificación, construye su casa donde mejor le place, y la decora con los elementos de que dispone.

Compárense las viviendas de los dos grabados, ambas á orillas de un lago: las primeras pertenecientes á nuestros antepasados de hace quince mil años, y las segundas á la época actual; y si nuestra inteligencia no está ofuscada por ideas preconcebidas, habremos de convenir en la verdad de la ley evolutiva del progreso del hombre.

Imposible nos es de todo punto, en los estrechos límites en que nos vemos precisados á encerrar este rápido bosquejo de las edades de la Tierra, hacer una síntesis del cruzamiento de las razas humanas, de su dispersión por las diferentes comarcas, del progresivo perfeccionamiento de sus artes, industria, legislación, cultura; en una palabra de su historia; no obstante, basta con la imaginación pasar revista á la Historia universal para evidenciar que la ley del progreso preside en la marcha de la humanidad á través de los tiempos, pues aunque en muchas ocasiones se observa que pueblos relativamente civilizados son conquistados por otros más bárbaros, sepultando al parecer aquella civilización y retrogradando en la vía del progreso, estos retrocesos son sólo aparentes, porque, en general, la nación conquistada adquiere del invasor, al mezclarse y confundirse con él, la virilidad y energía que había perdido por el refinamiento de sus goces, y el pueblo conquistador á su vez recibe el adelanto y civilización de que carecía. Son como las crisis necesarias, aunque algunas veces graves, que experimenta el ser humano en su salud durante su crecimiento y desarrollo.

Esto mismo nos indica que la evolución no siempre se efectúa de un modo lento é insensible; antes bien, cuando á ella se oponen obstáculos que no pueden ser vencidos sin violencias ni trastornos, sucesos inesperados, aunque en el momento de su realización dolorosos, arrollan y vencen cuanto se opone al progreso, siguiendo después la evolución una marcha más rápida y desembarazada.

Antes de dar por terminado, y para completar este ligero estudio de las edades de la Tierra, manifestaremos en el siguiente artículo nuestra opinión acerca del porvenir de la humanidad y el fin de la Tierra, deducida de la ley del progreso que rige en el orden moral como en el orden físico.

EUGENIO GARCÍA GONZALO

Las palomas de Venecia.

¡Caro lector! La plaza de San Marcos de Venecia, como sabrás sin que necesite decirlo yo, es uno de los sitios de mayor hermosura de Europa. Mas como en estos renglones intento esbozar un cuadro de género, que á diario se reproduce en tan soberbio lugar, considero imprescindible presentarte el fondo, para que el asunto tome su verdadero realce.

Figúrate un paralelogramo de ciento setenta y cinco metros de largo por cincuenta y seis de anchura, cubierto por losas de trácita y fajas y labores de mármol blanco: en tres de sus lados se eleva el inmenso edificio de las viejas Procuraciones, obra del Renacimiento, rica en sillares y en adornos que los siglos han hecho tomar una vetustez majestuosa; y en el frente

oriental la iglesia de San Marcos, maravilla humana donde rivalizan las bellezas, presentando á los ojos del observador un conjunto bizarrísimo de joyas esculturales, pictóricas y arquitectónicas.

Ya en la plaza, paralelamente á la fachada de San Marcos y enfilando la *piazzetta*, tres mástiles de hierro, obras colosales de bronce en cuyos remates flotaron en un tiempo los estandartes de Chipre, de Morea y Candia, como demostración de vasallaje á la república de San Marcos; y al lado, un poco más dentro del rectángulo, el famoso Campanile, listo, gallardo, que con su pirámide parece escalar las nubes; mientras que con los relieves y estatuas de su *loggetta* recuerda y pregona el arte de que es capaz en la tierra el genio del hombre privilegiado.

En esta plaza, como adorno verdaderamente divino, albergándose en cornisas, agujas, cupulillas, repisas y balaustres, viven centenares de palomas, que una tradición gloriosa conservada con veneración envidiable, sostiene y cuida con celo cariñoso y humano.

Cuando la sagacidad y el tesón del dux Enrique Dandolo dieron vuelo poderoso al dominio de Venecia en Oriente, las naves de la República tuvieron, en sus varias empresas, que bloquear la isla de Candia. Durante el bloqueo, el almirante Dandolo recibió muchas noticias importantes por medio de las palomas mensajeras, refiriendo la tradición que, merced á las nuevas facilitadas por conducto del simpático volátil, la conquista de la isla se abrevió y facilitó mucho. Una vez Candia por la República, Dandolo envió las palomas á Venecia, juntamente con la noticia del suceso; y este pueblo admirable, en señal de gratitud y aun de orgullo, cuidó y alimentó á los descendientes de aquellos animalitos, al punto que hoy existen centenares, por no decir millares, en torno á los edificios que rodean la plaza.

Todos presentan un mismo matiz: color plomizo con gargantilla irisada; desde bien temprano salen á la inmensa planicie, y por bandadas que á veces proyectan sombras de muchos metros de diámetro, trepan por el Campanile, por las estatuas y frisos de los palacios, por las columnas de granito que se levantan frente al original edificio donde residieron los Duces, y, en suma, por todos los puntos de las soberbias edificaciones corren, giran, revolotean, bullen y arrullan, cual si se alegraran de la plácida vida que llevan en aquellas mansiones que albergaron un día poderes asombrosos y que hoy son encanto y gala de las artes.

Constantemente hay en la plaza pobres venecianos que ofrecen cartuchos llenos de granos de maíz á los transeuntes y viajeros que de ordinario pululan por aquel sitio.

Merced á unos céntimos, se adquieren varios paquetes; las palomas al instante se percatan de la compra, y formando bandada inmensa, acuden en torno de quien va á agasajarles con la comida. Y es de ver el cuadro de estos animalitos, subiéndose en los hombros y cabeza del solícito favorecedor, revoloteando en derredor suyo, arrullando, picándose unos á otros por llegar primero al festín, y en resolución, constituyendo una nota tal de bullicio, de color y de gozo, que puede decirse es uno de los atractivos más buscados por el turista. Así, raro es el momento en que no hay extran-

jeros, singularmente ingleses, dando granos de maíz á esas palomas que tan hermosamente recuerdan el emporio de la reina del Adriático.

Hoy, como día festivo, la plaza de San Marcos ofrecía un aspecto de gran animación y algazara.

Una música militar hacía las delicias de los concurrentes, porque preciso es declarar aquí que las músicas de los regimientos de infantería, como las fanfarrias de los de caballería, son en Italia muy sentidas y animosas.

El veneciano es poco aficionado á pasear, y la veneciana, guardando fiel respeto á la costumbre, sólo gusta ir arrellanada en las cojinetas de la góndola, surcando canales, atibando, oliendo y dando que suspirar por su recato. Los días festivos y espléndidos rompen sus costumbres y se muestran en la plaza de San Marcos ó en la *Riva degli Schiavoni*, muelle bien abrigado que corre desde la boca del Gran Canal á los talleres del Arsenal. He aquí el secreto de que en tales días se encuentren los referidos lugares tan repletos de gente de movimiento y de vida.

Lucía un sol sevillano, en un cielo brillante y puro como no se ve en ninguna parte del mundo conocido.

Las mujeres, hermosas é incitantes, daban entonación y relieve al bullicioso cuadro; los niños jugueteaban sobre las losas; las galerías del inmenso rectángulo, cuajadas de curiosos, vomitaban contento; las cúpulas de San Marcos, sus agujas, sus mosaicos riquísimos, los dorados de capitelillos y frisos, despedían reflejos deslumbradores; en los canales vecinos se oía el ronco *gia é* del gondolero al empujar perezosamente su fúnebre embarcación; reverberaba con fuerza increíble el ondulante plano de la laguna, transponía el sol, lanzaba melodías y acordes la charanga, y las palomas corrían, andaban entre la muchedumbre, como si para ellas fuera también día de asueto y de regocijo.

Sonaron unas campanadas, y de pronto aquella tribu volátil remontó los aires, se cernió un instante contemplando las oleadas humanas que se empujaban en la plaza, y cayó sobre las ojivas del palacio del Dux, en la espléndida fachada de San Marcos, y en las repisas del gigantesco Campanile. Ese toque debe ser la «retreta» de las palomas.

Tan sólo tres ó cuatro dirigieron su vuelo al león alado que, cual símbolo de su dominio, puso la República en el capitel de la columna de granito. Aquellos animalitos, rebujándose en las garras de la fiera, y encogiendo su vuelcito para colocarse con mayor comodidad, traían á la memoria su origen y su vida.

Las palomas vinieron de Oriente con las naves vencedoras de la República, y el famoso león que se ve á la entrada del canal, constituyó botín de guerra de los venecianos en sus peleas con los sirios. Y los dos animales, que en el pasado fueron índice de la pujanza de una raza, son hoy, y serán siempre, símbolo, adorno y complemento de una ciudad que no tiene parecido ni rival en el orbe.

JOSÉ IBÁÑEZ MARÍN.

Venecia 29 Enero 93.



Cosas de la Villa.

Madrid se embellece.

Poco á poco van desapareciendo los edificios antiguos; las plazuelas se convierten en platos de dulce, adornados por la inspiración de jardineros poetas, y hasta los concejales parecen más aseados y esbeltos.

Para que todo sea grato, los comerciantes del palacio de la Equitativa acaban de instalar quince focos de luz eléctrica en el trayecto comprendido desde la Carrera de San Jerónimo á la de Alcalá, convirtiéndole en paraíso terrenal, sin fruta, pero con serpientes transeuntes.

El nuevo alumbrado viene á realizar dos grandes ventajas: la de que podamos eludir un encuentro con nuestros ingleses, y la de alejar de aquel sitio á las cursis empedernidas, que salían por las noches en busca de galanteos.

Ahora, la luz vivísima nos dejará ver el baño de albayalde con que hermosean el cutis muchas hijas de familia deterioradas, y no nos expondremos á galantear á cualquier adehesio.

Más de un transeunte atolondrado y nervioso era víctima de la mala calidad del gas, y entregaba su corazón á una joven con cara de cielo, que luego resultaba picada de viruelas y con la nariz en forma de butifarra.

Aún no hace muchos días que un inspirado escribiente de Gobernación cayó en las redes que le había tendido junto al escaparate de «La Favorita» cierta viuda rebozada con harina y clara de huevo. Él creyó que aquella blancura era natural, y la dijo varios piropos, traídos expresamente de Málaga por un cómico andaluz, que difunde la gracia de María Santísima por los cafés y demás establecimientos públicos. Ella oyó sonriendo los chistes del joven, y le habló así:

—No se crea usted que porque ando sola, soy alguna mujer de esas...

—De ningún modo, paloma... ¡Juy! ¡Bendi-

ta sea hasta el calcetín del pie derecho de su papá de usted!

—¿Es usted andaluz?

—No, señora; soy de Oviedo, pero tengo este modo de expresarme, y es un dón natural que me ha dado la Providencia.

—Pues parece usted *talmente* malagueño.

—¡Olé ya!

—¡Ay, qué chistoso!

—Todos me lo dicen.

—Vaya, pues yo me retiro.

—¿Adónde va usted, cachito de cielo?

—Es un *casualidad* que usted me vea sola, porque yo salgo siempre con mi mamá; pero estos días está delicadita.

—¿El trancazo sin duda?

—No, señor; se le cayó encima un vecino, que es macero.

—¿Con la maza?

—Con una borrachera; y la pobre mamá resultó llena de erosiones por la parte de arriba.

El caso fué que el escribiente y la viuda entraron en el café Inglés, y él gastó cerca de seis reales entre unas cosas y otras, pues á la viuda se le antojaba todo; y tan pronto pedía un café con tostada, como una *Correspondencia*, y aún no había él acabado de comprarle un

paquete de palillos para la dentadura, cuando ya estaba ella pidiéndole una caja de fósforos... y así sucesivamente.

A la luz del gas, la viuda parecía toda ella de carne humana sin adobo, pero fué á visitarla el escribiente al otro día, y pudo ver, con horror, que lo que había tomado por carne natural, era corcho teñido.

Por eso declaramos que la mejora realizada por los comerciantes de la Equitativa merece los mayores elogios, y estamos dispuestos á verificar desde hoy nuestras compras en aquellas elegantes tiendas... O lo que es lo mismo: ¡á hacer la felicidad de los comerciantes de la calle de Sevilla!

R. M. GONZALO.

Madrid, Enero 1893.

Puntos y comas.

—Yo he pasado el Carnaval sumamente divertida.

—Yo también fui con mamá al baile de las modistas.

—¿Disfrazada?

—¡Ya lo creo! fuí de preciosa ridícula. Mamá, porque no dijeran, se vistió de ama de cría. ¡Como se empeñó mi primo en que fuéramos vestidas! Bailé con un agregado al embajador de China, que me ofreció caramelos y bombones y pastillas y me dijo yo no sé la embajada que traían...; aunque mamá, que es muy

(larga y que tiene mucha vista, le pareció un zapatero de la calle de Gravina. Después me salió un Pierrot ¡más guapo! ¡Si vieras, chica! ¡llevaba un traje de raso, ¡y un reloj y unas sortijas!

Bailamos un vals divino, y luego, como tenía aquella barba tan larga y bailaba tan juntita, no sé cómo se arreglaba que me hacía unas cosquillas... Pues verás, en esto llega mi primo, y dice: «Luisita, si el Pierrot no se ofendiera... y tú quieres bailar, prima...» En fin, que me separé de aquel caballero: hija, si vieras, me dió una rabia! Luego el Pierrot parecía que se quedaba tan triste, y cuando vió que me iba, echó á andar detrás de mí; yo me hice la distraída; me quedé algo atrás, y entonces se acercó y me dijo:—¡Rica estoy muerto por usted, la quiero más que á mi vida! ¿Cuándo la veré?

—El domingo en el Canal.

—Gracias; diga, ¿quién es ese pollo cursi que parece una sardina?»

No le pude contestar; se nubló entonces mi vista, lo mismo que en las novelas sucede á las heroínas; me condujeron á casa, y cuando volví en *mi misma*, entró mi madre furiosa y me dió la gran paliza.

—¡Jesús! ¿y por qué motivo?

—Eso es lo que digo; mira, yo creo que debió ser por ciertas habladurías: ya ves, ¡dicen si el Pierrot me trajo á casa en berlina! —¿Desmayada?—¡No lo creo! (¡Qué suerte tiene esta chica!)

JOSÉ BRISSA



MURGA ELECTORAL



—Papá, dice Carlitos; que si no consigues para él un acta de diputado, no se casa conmigo.
—Está bien, hija mía; hablaré hoy á Sagasta.



—Pero, hombre; ¿si no conóte nadie en el distrito á este caballero!
—Pues por eso mismo; si lo conocieran, ¿cómo había yo de presentar eso en ninguna parte?

Recreación científica.

UN EXPERIMENTO DE ACÚSTICA

No lo recomendamos á los profesores: á lo sumo, sólo se presta para servir, durante las largas veladas de invierno, en alguna tertulia en donde algún prestidigitador casero haga las delicias de sus contertulios.

Para el experimento se necesita el concurso de algún muchacho bonachón, á quien se ruega que se preste á un experimento acústico que causará la admiración de la concurrencia. Si accede, se le hace sentar delante de una mesa y se le pone entre los dientes una copa de cristal, como se indica en la figura 1. Se trata de demostrar (se le dice al joven) la resonancia de las campanas, para lo cual se le invita, con autorización de la concurrencia, á lanzar alguno que otro ronquido más ó menos atenuado y discreto, y cuando no gritos guturales, que producirán el efecto apetecido. «Mas esto no basta: es menester, para que la ilusión sea completa, dice el operador al paciente, que no se le vea á usted la cabeza. Voy, pues, con permiso de usted, á tapársela con esta servilleta.»

Y dicho y hecho: sin que suelte la copa se le pone la servilleta, en la cual de antemano se han pintado dos tiznes de carbón, procurando que el nudo surja con sus puntas provocativas, en la forma que señala la figura 2.

La estupefacción es general; la admiración completa, y las risas de todo el auditorio hacen coro á los ronquidos del paciente, el cual comúnmente ya no necesita para extremarlos, viendo la algazara de los circunstantes, de las excitaciones del operador.

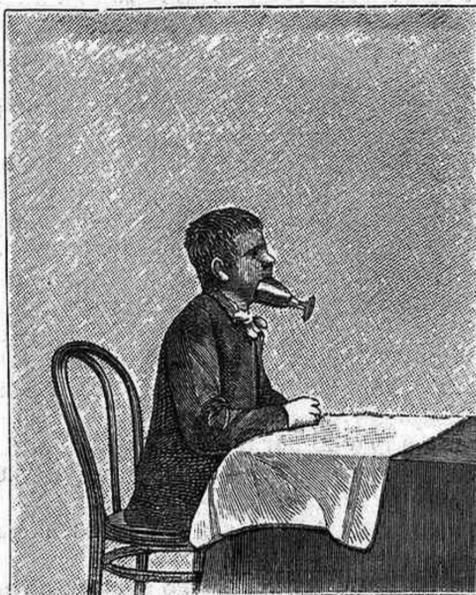


Figura 1.ª

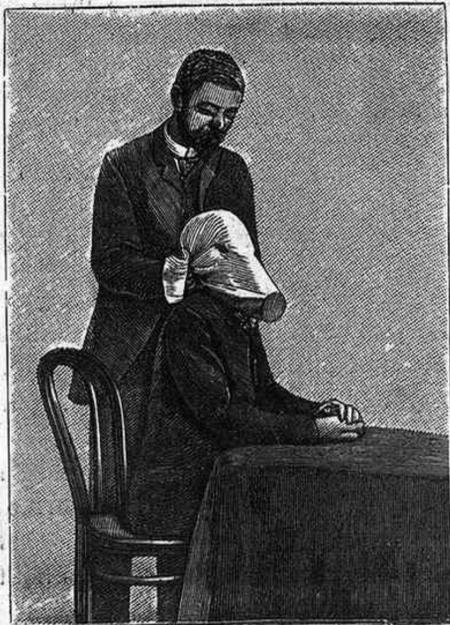


Figura 2.ª

Seguidillas gitanas.

Le encontré ayer tarde
en la Macarena:
dende que le vide, maresita mía,
no me encuentro buena.

Sus ojos gitanos
brillan como cirios,
y el cadáver abrasan traidores
del corazón mio.

Mis penas las cuento
todas las mañanas
á las flores del huerto..., y tollas
se llenan de lágrimas.

Mis ojos le dicen:
—¡Por ti me consumo!
Y el ingrato por otra gitana
sigue ciego y mudo.

Mis labios le ofrecen
pimentón y sal,
y mis brazos camilla ligera
donde descansar.

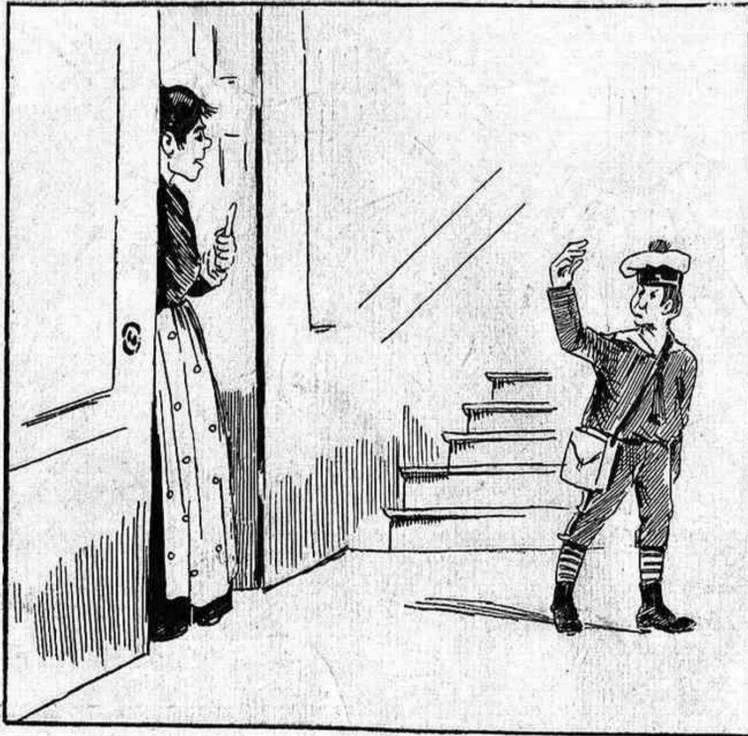
Guardo su retrato
en mi corazón,
para que á diario le bese mi sangre,
mientras viva yo.

Siempre al acostarme
le digo á la Virgen:
—¡Madre de mi alma, haz que mi gitano
á esa hembra olvide!

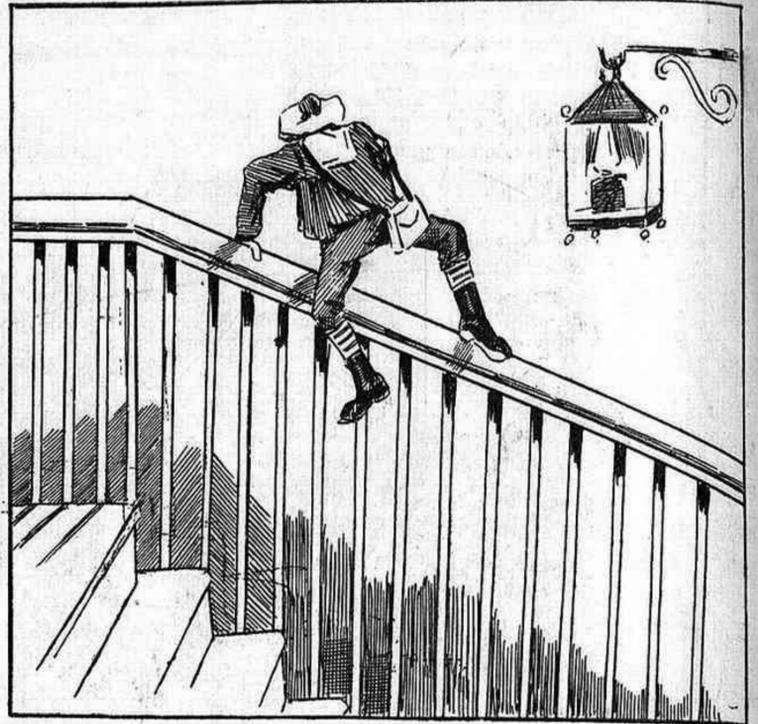
Por aquella endrina
le han metido preso.
¡Más valiera en mis brazos amantes
que le hubiesen muerto!

Que yo con caricias,
y besos y lágrimas,
al traidor que me olvida por otra,
le resucitara.

LUIS BONAFÓS.



—Adiós, y cuidadito con hacer diabluras.



—Así bajo antes.

Habladurias.

Como haber, hubo de todo en estos días de Carnaval, en clases de máscara, se entiende. Clowns, Pierrots y Pierrettes, arlequines y colombinas, diablos con rabos de ida y vuelta, moros casi naturales, turcos y esos mascarones fúnebres y misteriosos de la secta de ¡Almgul!

Estos últimos son hereditarios.

El padre transmite, al morir, la caña y los higos de Sirmia de abajo al heredero, recomendándole que no baile ni siquiera un año al Prado y á Recoletos, ó cuando menos en las calles de Madrid, para regocijo al par que escarmiento de la infancia atrevida.

Colonos también se echaron á la vía pública varios.

Uno de ellos iba seguido de cuatro ó seis pescaderos de Málaga sin cenachos, imitando a los marineros de la *Santa María*. Dios les perdona por la buena intención.

Un guasón preguntó a Cristóbal, de pasada:

—¿Se va á sacar el copo?

Máscaras alusivas también he visto algunas, como en los mejores tiempos, revelando el mismo candor que en la época de nuestros padres, aquellos *guanos generales*, con sombrero de *caute*, y aquellos *aguadores* con careta de ministro asturiano.

Entre las máscaras alusivas que se han echado á Recoletos, este año había un Gamazo.

Digo, había un ciudadano, haciendo de ministro de Hacienda interino, y con carteles como un kiosco ambulante, para expresar sus pensamientos político-filosóficos.

Porque hay máscaras político-filosóficas.

En el cartel que llevaba á la espalda, se leía:

«Es preciso economizar.»

Como en varios cuadros antiguos, pero malos, se ve á algunas figuras vomitando pensamientos, también antiguos, en latín ó en castellano, el máscara hablaba por detrás: esto es, llevaba áuestas su programa.

En los bailes se ha notado la ausencia de muchas damas.

De casi todas las que tienen vergüenza.

Digo «casi» para exceptuar á las que asistieron á los bailes del Circulo Mercantil y de las sociedades de Escritores y Artistas y de Bellas Artes.

De hombres políticos, han faltado muchos en el Real.

Desde que se suprimió el disfraz para los hombres en los bailes de máscara, han perdido mucha animación los bailes.

En otro tiempo, un ministro ó un director de cualquier ramo del saber vivir humano, se disfrazaba de insignificante ó se envolvía en un dominó negro, y daba unas vueltas ó alguna broma, y se retiraba á trabajar en bien de la patria.

Ahora no se ve á un ministro en un baile.

Pero las costumbres se modifican.

Los años no pasan en balde.

Una de las bromas de este Carnaval, que revela el adelanto, es la del ratero; que viendo que al sujetar á otro que había hurtado un tarjetero á una señora al salir del concierto del Príncipe Alfonso, se le caía la capa á un vigilante de la secreta, la recogió graciosamente y se retiró por el foro, sin acordarse de devolverla.

Cuando el agente volvió en sí, ya no tenía capa.

En estos días de Carnaval, todo se paraliza.

No se publica sino algún periódico nuevo.

Por cierto, que ahora está en moda el ministro de Ultramar: no se ve más retrato que el del Sr. Maura, en todos los periódicos.

En publicaciones, la última novedad es la de la herejía ó elegía de Carulla á la muerte de doña Margarita de Borbón. (Q. E. P. D.)

Nunca con mayor razón pudo decirse lo de echar Margaritas.

Esto no lo digo por don José Carulla.

¡Que no se ha de librar lo más respetable de poetas *salta tumbos!*

Caen, como las moscas, en los mejores platos.

El modesto Pepe declara, ó declara un amigo por él, que le ha felicitado un académico de la legua.

Unos suponen que Catalana, y otros que ha sido un portero de la Academia.

De todas maneras, la elegía merece cualquiera distinción.

Por lo menos, la pena inmediata.

EDUARDO DE PALACIO

Los grandes almacenes de **El Siglo** acaban de publicar el Catálogo de la temporada de invierno, ilustrado con profusión de grabados y figurines de la última moda para señoras, caballeros y niños.

El Catálogo y muestras se remiten gratis á quien lo solicite, dirigiéndose por correo á los propietarios de los citados almacenes, señores CONDE, PUERTO Y C.^a, Rambla de los Estudios, 5 y 7, Barcelona.

EL ELIXIR GREZ, tan eficaz para curar los dolores de estómago y los desórdenes digestivos, empleado en todos los hospitales, ha obtenido un diploma de honor en la Exposición de Higiene de Lyon, y la medalla de oro en París.

Vino de Quinium de A. Labarraque
miembro de la Academia de Medicina de París, es un medicamento enérgico y dulce á la vez, que conviene á todas las personas debilitadas; á los adolescentes fatigados por un crecimiento muy rápido; á las muchachas, que encuentran dificultad en formarse y desarrollarse; á las señoras que acaban de dar á luz y á las nodrizas; á los ancianos debilitados por la edad; á los diabéticos, á los convalecientes de calenturas tifoideas, de pneumonías, y en general, á los que padecen: del Estómago; de Anémia; de Agotamiento de Fuerzas; de Fiebres.

En razón á su energía el vino de Quinium se toma á la dosis de una copa de las de licor después de cada comida. — Se vende en todas las farmacias y en París 10, rue Jacob.

En Madrid, depósito al por mayor. Melchor García, Capellanes, 1 duplicado, principal.

UNA PRUEBA.—Cuando se ha visto una sola vez la acción tan higiénica y bienhechora de la **Crème Simon** contra las Grietas, Escoriaciones, Granitos y Scañones, se comprende que no haya Cold-Cream más eficaz para la toilette Diaria de la cara y de las manos.

Los Polvos de arroz **Simon** y el **Jabón Simon** completan estos felices efectos y dan al rostro una Blancura y Afelpado maravillosos.

Evitense las falsificaciones, exigiéndose la firma: J. SIMON, 13, rue Grange-Batelière, PARIS.

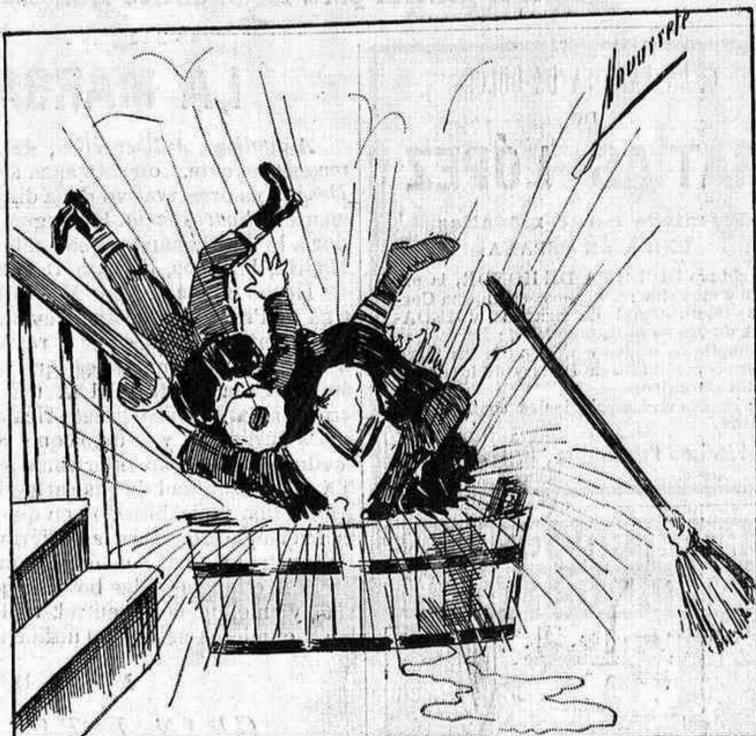
De venta en todas las buenas farmacias, perfumerías, bazares y sederías del mundo entero.

El creador del Jabón del Congo, **Victor Vaissier**, proveedor, con título, de S. M. el Rey de los belgas, de S. A. el Bey de Túnez, etcétera, etc., aconseja á su numerosa clientela á que pida en todas partes los *Polvos Congolane*, adherentes é invisibles, y el *Extracto del Congo*, perfume exquisito para el pañuelo.

Depósito Central, Príncipe, 19 y 21, Madrid.



—¡Cuidado con caerte, Luis!



¡.....!

ESSENCE DE CAFÉ TRABLIT

para viaje y caza. Instantáneamente produce un café con leche de un gusto exquisito. Hallase en todas las tiendas de ultramarinos, y al por mayor, 39, rue Denfert-Rochereau, Paris.

GRANDES REBAJAS

EN LOS INMENSOS ALMACENES

DE LA ISLA DE CUBA

18, MONTERA, 18 (esquina á la calle de la Aduana).—MADRID

Diez millones de géneros ricos y de última novedad.

Todo el que tenga que hacer compras debe visitar esta gran casa, que es la UNICA que con sus grandes elementos puede vender más barato que nadie.—Remesas á provincias.—Se dan catálogos y muestras al propietario

DON EDUARDO GARCIA INOZAL

Piel de seda, paño de Lyon, radchimir y fayas de Francia para trajes de señora de gran vestir, el corte, 75 pesetas.

Confecciones.—Abrigos, chaquetas, levitas, modelos hechos por sastres; esclavinas con capuchas, por 15 pesetas.

Lanas para vestidos preciosas, armures, cachemires diagonales, escoceses, el corte 6 pesetas.

Rasos de colores ideales, propios para teatros y bailes, á 1 peseta.

Chales de lana dulce de cuatro y ocho puntas, dos mil dibujos á elegir, desde 6 pesetas.

Cortinas para salas y gabinetes, concluidas, y con sus alzapaños: el juego 15 pesetas.

Gró de París, de buena seda, negro, garantido; tenemos en todos los colores; el vestido por 50 pesetas.

Mermos armures, cachemires y grandes fantasías en dibujos todo negro: el vestido, 15 pesetas.

Canastillas para recién nacidos, compuestas de 28 prendas, con capa, faldón y gorra, por 50 pesetas.

Mantas de Mallorca, de muy buena lana y de todos los tamaños, desde 7 á 25 pesetas.

Sastrería: cortadores de primer orden; confeccionamos muy bien en veinticuatro horas. Trajes, 40 pesetas. Gacanes, 40. Capas, 30. Impermeables, 60 pesetas.

Artículos de punto: trajes de mucho abrigo, 3 pesetas. Media docena de camisas, 5,75. Media docena de calcetines en colores, 2 pesetas.

Ropa blanca muy bien confeccionada y del mejor gusto; camisas de señora, enaguas, pantalones, etc., desde 1,50 pesetas.

Trajes para niños y niñas, de punto inglés ó paños, formas muy bonitas, á 6 pesetas.

Equipos para novias, compuestos de 64 piezas, todas del mejor gusto, calidades de primera clase, desde 200 pesetas.

Camisas para caballeros, color y blancas, con buenas vistas de hilo, 4 pesetas.

Telas blancas de los Estados Unidos, piezas de 20 metros para sabanas y camisas, á 20, 17, 15, 12, 10, 8, 5 y 7 pesetas.

Toallas turcas, adamascaadas, felpa de color y con iniciales bordadas: la media docena, 5 pesetas.

Tapetes imitaciones á tapiz, de felpa, ramo y japoneses, de siete cuartas en cuadro, á 3 pesetas.

Tapicería: satenes, 4 pesetas; damascos, todo lana, 3,50; brocateles, 5, y yutes, 1 peseta.

Alfombras para cubrir habitaciones: terciopelos, moquetas, fieltros y abacás, casi de balde; alfombras desde 1,50 pesetas.

Tenemos mil artículos imposibles de detallar, pero útiles todos para el uso, y cuanto necesario hay para las casas; visítese esta casa, única montada como las del extranjero.

SERVICIOS DE LA COMPANIA TRASATLANTICA DE BARCELONA

LINEA DE LAS ANTILLAS, NUEVA YORK Y VERACRUZ.—Combinación á puertos americanos del Atlántico y puertos Norte y Sur de Pacífico.—Tres salidas mensuales, el 10 y 30 de Cádiz y el 20 de Santander.

LINEA DE FILIPINAS.—Extensión á Ilo-Ilo y Cebú y combinaciones al Golfo Pérsico, Costa Oriental de Africa, India, China, Cochinchina, Japón y Australia.—Trece viajes anuales, saliendo de Barcelona cada cuatro viernes, á partir del 6 de Enero de 1893, y de Manila cada cuatro jueves, á partir del 26 de Enero de 1893.

LINEA DE BUENOS AIRES.—Viajes regulares para Montevideo y Buenos Aires, con escala en Santa Cruz de Tenerife, saliendo de Cádiz y efectuando antes las escalas de Marsella, Barcelona y Málaga.

LINEA DE FERNANDO POO.—Viajes regulares para Fernando Poo, con escalas en Las Palmas, puertos de la Costa Occidental de Africa y Golfo de Guinea.

SERVICIOS DE AFRICA.—Línea de Marruecos.—Un viaje mensual de Barcelona á Mogador, con escalas en Melilla, Málaga, Ceuta, Cádiz, Tánger, Larache, Rabat, Casablanca y Mazagán.—Servicio de Tánger.—Tres salidas á la semana: de Cádiz para Tánger, con escalas en Algeciras y Gibraltar, los lunes, miércoles y viernes; y de Tánger para Cádiz, los martes, jueves y sábados.

Estos vapores admiten carga con las condiciones más favorables, y pasajeros á quienes la Compañía da alojamiento muy cómodo y trato muy esmerado, como ha acreditado en su dilatado servicio. Rebajas á familias. Precios convencionales por camarotes de lujo. Rebajas por pasajes de ida y vuelta. Hay pasajes para Manila á precios especiales para emigrantes de clase artesana ó jornalera, con facultad de regresar gratis dentro de un año si no encuentran trabajo.

La Empresa puede asegurar las mercancías en sus buques.

AVISO IMPORTANTE

La Compañía previene á los señores comerciantes, agricultores é industriales que recibirá y encaminará á los destinos que los mismos designen las muestras y notas de precios que con este objeto se le entreguen.

Esta Compañía admite carga y expide pasajes para todos los puertos del mundo, servidos por líneas regulares.

Para más informes.—En Barcelona: la Compañía Trasatlántica y los Sres. Ripoll y Compañía, plaza de Palacio.—Cádiz: la Delegación de la Compañía Trasatlántica.—Madrid: Agencia de la Compañía Trasatlántica, Puerta del Sol, 13.—Santander: Sres. Angel B. Pérez y Compañía.—Coruña: D. E. da Guarda.—Vigo: D. Antonio López de Neira.—Cartagena: Sres. Bosch Hermanos.—Valencia: Sres. Dart y Compañía.—Málaga: don Luis Duarte.

BLANCO DUCAL

Con base de glicerina, que suaviza y hermosea el cutis, dándole la frescura y transparencia de los quince años, preparado por la casa **Dorin, de Paris**, para la **Perfumeria Frera**, especial en blancos y tintes.

1 CARMEN, 1

CREMA DE LA MECA

Importante receta para blanquear el cutis; sana y benéfica: basta con muy poca cantidad para aclarar el cutis más moreno y darle la blancura suave y nacarada del marfil. Precio en Paris, 5 francos.

DUSSER: 1, rue J. Rousseau, PARIS

Agente general para los anuncios franceses: M. F. MUS, RUE POLONCEAU, 52, PARIS

GRAN FABRICA DE DULCES

DE
MATÍAS LÓPEZ

Premiada con 8 medallas.
UNICA EN ESPAÑA

que obtuvo DIPLOMA DE HONOR, la primera y más alta recompensa en el gran Concurso Internacional de Bruselas, y MEDALLA de Oro en la Exposición de Barcelona. Compite en clases y precios con las fábricas más acreditadas de París y de los demás puntos extranjeros.

Se venden en las principales confiterías de España.

Fábrica. Palma Alta, 8, Madrid.

VERDADEROS GRANOS DE SALUD DEL D. FRANCK



Querido enfermo. — Fíese Vd. a mi larga experiencia, y haga uso de nuestros GRANOS de SALUD, pues ellos le curarán de su constipación, le darán apetito y le devolverán el sueño y la alegría. — Así vivirá Vd. muchos años, disfrutando siempre de una buena salud.

Se admiten anuncios a precios convencionales; dirigirse al Administrador de esta Revista, **Almirante**, núm. 2 quintuplicado.

LA MARGARITA EN LOECHES

Antibuliosa, Antiherpética, Antisifilítica, Antiescrofulosa, Antiparasitaria, y muy reconstituyente. Con esta agua se tiene la salud a domicilio. Cura con prontitud el *Dengue*; es preservativo de la difteria y tisis, usada con frecuencia, como eminentemente *antiparasitaria*. Este agua no irrita por razón de sus componentes, y es superior a la que llamándose natural, no tiene fuerza. Pedir prospectos e instrucciones, Madrid, Jardines, 15, bajo. Depósito central y único.

Hecho el análisis por Mr. HARDY, químico-ponente de la Academia de Medicina de París, fué declarada esta agua la mejor de su clase, y del minucioso practicado durante seis meses por el reputado químico Dr. D. Manuel Sáenz Díaz acudiendo a los copiosos manantiales, que nuevas obras han hecho aún más abundantes, resulta que la MARGARITA DE LOECHES es entre todas las conocidas y que se anuncian al público, la más rica en sulfato sódico magnésico que dan los más poderosos purgantes, y la única que contiene carbonato ferroso y magnésico, agentes medicinales de gran valor como reconstituyentes. Tienen las aguas de la MARGARITA doble cantidad de gas carbónico que las que pretenden ser similares; y es tal la proporción y combinación en que se hallan sus componentes, que son un específico irremplazable para las enfermedades herpéticas escrofulosas y de la matriz, sífilis inveteradas, bazo, estómago, mesenterio, llagas, toses rebeldes y demás que expresa la etiqueta de las botellas que se expenden en todas las farmacias y droguerías, y en el depósito central, JARDINES, 15, BAJO DERECHA, donde se dan datos y explicaciones. En el último año se han vendido

MAS DE DOS MILLONES DE PURGAS

GRAN ESTABLECIMIENTO DE BAÑOS

Abierto del 15 de Junio al 15 de Septiembre — Tres mesas. — Baratura y confort. — Billeter, Jardines, 15.

Digestiones difíciles **Enfermedades del Estómago** Gastralgia Anemia
Dispepsia **ELIXIR GREZ** Vómitos Pérdida del Apetito **ELIXIR GREZ** Diarrea crónica

TONI-DIGESTIVO con QUINA, COCA y la PEPSINA
Empleado en todos los Hospitales — Medallas de Oro y Diplomas de Honor
PARIS — P. GREZ, 34, rue La Bruyère, y en las Farmacias.
POR MAYOR : M^{rs} COLLIN y Ca, 49, Rue Maubeuge, PARIS.

BANCO DE CASTILLA

La administración, en vista del resultado del balance del año social que terminó en 31 de Diciembre último, ha acordado que el dividendo del ejercicio de 1892 sea de cuatro pesetas por acción.

El pago de las cuatro pesetas a cada acción se realizará desde el jueves 16 del corriente por la caja de este Banco, en Madrid, de once de la mañana a dos de la tarde, todos los días no feriados, y por los delegados del establecimiento en provincias contra el cupón núm. 16 de las acciones, presentado con facturas que se facilitarán gratis.

La junta general ordinaria correspondiente al ejercicio de 1892 ha acordado la administración se celebre en el domicilio social (Infantas, 31), el miércoles 1.º de Marzo próximo, a las diez y media de su mañana.

Tendrán derecho de asistencia, conforme determina el art. 22 de los Estatutos, los que posean ciento ó más acciones. Para ejercitar este derecho habrán de depositar sus acciones hasta el día 24 del corriente mes en las cajas de este Banco, en Madrid, ó en las del Banco Hispano-Colonial, en Barcelona, ó en casa de los Sres. C. Jacquet, de Bilbao, en dicha ciudad.

Los que no posean individualmente cien acciones podrán reunirse y confiar la representación de sus acciones, cien a lo menos, a uno de entre ellos.

En vista de los resguardos de depósitos se expedirán a los interesados las tarjetas personales de asistencia.

Los señores accionistas que tengan ya depositadas sus acciones, en número suficiente, en las cajas del Banco de Castilla, podrán recoger las papeletas de entrada hasta las tres de la tarde del día 28 del actual, con sólo presentar sus respectivos resguardos de depósitos.

Los que no concurren personalmente sólo podrán ser representados por un socio que tenga derecho de asistencia, siempre que la autorización oportuna haya sido presentada en la secretaría del Banco antes del día de la celebración de la junta.

Madrid 8 de Febrero de 1893. — Por acuerdo de la administración, el secretario, R. Sepúlveda.

J. M. BORJES Y C^a

BANQUEROS

OBISPO, NÚM. 2, ESQUINA A MERCADERES

Hacen pagos por el cable,
facilitan cartas de crédito, y giran letras
a corta y larga vista

Sobre New-York, Boston, Chicago, San Francisco, Nueva Orleans, Veracruz, Méjico, San Juan de Puerto-Rico, Ponce, Mayagüez, Lóndres, París, Burdeos, Lyon, Bayonne, Hamburgo, Bremen, Berlin, Viena, Amsterdam, Bruselas, Roma, Nápoles, Milan, Genova, etc., etc., así como sobre todas las capitales y pueblos de

ESPAÑA É ISLAS CANARIAS

Ademas, compran y venden rentas españolas, francesas é inglesas, bonos de los Estados-Unidos, y cualquiera otra clase de valores públicos.



ACEITE DE HOGG

de HIGADO FRESCO de BACALAO

NATURAL Y MEDICINAL

El mejor que existe puesto que ha obtenido
la mas alta recompensa en la
EXPOSICION UNIVERSAL DE PARIS 1889

Recetado desde 40 años por los primeros médicos del mundo entero, a las Personas débiles y Niños raquíticos, contra las Enfermedades del Pecho, Tos, Humores, Erupciones del cutis, etc.

Es mucho mas activo que las Emulsiones, las cuales contienen mitad de agua.
Se vende solamente en frascos Triangulares. — Exijir sobre el envoltorio el sello de la Union de los Fabricantes.
SOLO PROPIETARIO: HOGG, 2, Rue de Castiglione, PARIS; Y EN TODAS LAS FARMACIAS.

PATE AGNEL * AMIDALINA Y GLICERINA

Este excelente Cosmético blanquea y suaviza la piel y la preserva de cortaduras, irritaciones, picazones, dándole un aterciopelado agradable. En cuanto a las manos, les da solidez y transparencia a las uñas.

En la Perfumeria Central de AGNEL, 16, Avenue de l'Opéra, y en las seis Perfumerías sucursales que posee en París, así como en todas las buenas Perfumerías

INTERESANTE

A LAS REVISTAS ILUSTRADAS

Gran centro de alquiler de grabados de LA ILUSTRACION NACIONAL. — Los clichés, galvanos y grabados en madera de nuestra colección, que comprende más de 5.000 asuntos, se ceden en alquiler al precio de 5 céntimos de peseta el centímetro cuadrado.

La colección de muestra se halla de manifiesto en nuestras oficinas, Almirante, 2 quintuplicado. — Pago adelantado.

ALIMENTO DE LOS NIÑOS

Para robustecer a los Niños, las Mujeres y personas débiles del Pecho, del Estómago o padecientes de Clorosis ó de Anemia, el mejor y mas grato alimento es el RAGAHOUT de los ARABES de Delangreux de París. Depósitos en las Farmacias del Mundo entero. — G. P.

MEDICACION TONICA

PILDORAS Y JARABE

DE
BLANCARD

Con ioduro de Hierro inalterable

ANEMIA
COLORES PÁLIDOS
RAQUITISMO
ESCRÓFULOS
TUMORES BLANCOS
etc., etc.

Exijase la firma y el sello
de garantía.

PARIS
40, rue Bonaparte, 40

Frasco 1/5 fr. en París
PUREZA DEL CUTIS
— LAIT ANTEPHELIQUE —
LA LECHE ANTEFÉLICA
pura ó mezclada con agua, disipa
PECAS, LENTEJAS, TEZ ASOLEADA
SARPULLIDOS, TEZ BARROSA
ARRUGAS PRECOCES
EFLORESCENCIAS
ROJECES
Pose y conserva el cutis limpio y terso
CANDES et C^a B^a St-Denis, 16

GRAN TALLER

de grabados en madera,
bajo la dirección de
D. ANTONIO SOLER

ROSALES, 10

LA PATE EPILATOIRE DUSSEY

Privilegiada en 1888, destruye hasta las raíces el vello del rostro de las damas (Barba, Bigote, etc.), sin ningún peligro para el cutis, aun el más delicado. 50 años de éxito, de altas recompensas en las Exposiciones los títulos de abastecedor de varias familias reinantes y los miles de testimonios, de los cuales varios emanan de altos personajes del cuerpo medical, garantizan la eficacia y la excelente calidad de esta preparación. Se vende en cajas, para la barba y las mejillas, y en 1/2 cajas para el bigote ligero. — LE PLIVORE destruye el vello loquillo de los brazos, volviéndolos con su empleo, blancos, finos y puros como el marfil. — **DUSSEY**, Invention, 1, RUE JEAN-JACQUES-ROUSSEAU, PARIS. (En América, en todas las Perfumerías) En Madrid: MEICHOZ GARCIA, depositario, y en las Perfumerías PASCUAL, FRERA, INGLESA, URQUIOLA, etc. — En Barcelona: VICENTE FERRER, depositario, y en las Perfumerías LAFONT, etc.